

Número 4 - Julio / Diciembre 2017

CUADERNOS ARTE PREHISTÓRICO

ISSN 0719 - 7012

Pontada Felipe Maximiliano Estay Sepúlveda

CENTRO DE ARTE RUPESTRE - AYUNTAMIENTO DE MORATALLA

ESPAÑA



Ayuntamiento
de Moratalla



221 B
WEB SCIENCES

CUERPO DIRECTIVO

Director

Miguel Ángel Mateo Saura

Instituto de Estudios Albacetenses Don Juan Manuel, España

Editor

Juan Guillermo Estay Sepúlveda

CEPU - ICAT, Chile

Cuerpo Asistente

Traductora: Inglés

Pauline Corthorn Escudero

221 B Web Sciences, Chile

Traductora: Portugués

Elaine Cristina Pereira Menegón

221 B Web Sciences, Chile

Archivo y Documentación

Carolina Cabezas Cáceres

Asesorías 221 B, Chile

Portada

Felipe Maximiliano Estay Guerrero

Asesorías 221 B, Chile

COMITÉ EDITORIAL

Dr. Hipólito Collado Giraldo

Dirección General de Patrimonio Cultural de Extremadura, España

Dr. Adolfo Omar Cueto

Universidad Nacional de Cuyo, Argentina

Dr. Juan Francisco Jordán Montés

Instituto de Estudios Albacetenses Don Juan Manuel, España

Dr. Juan Antonio Gómez-Barrera

IES Castilla de Soria, España

Dr. José Ignacio Royo Guillén

Dirección General de Patrimonio Cultural de Aragón, España

Dr. José Royo Lasarte

Centro de Arte Rupestre y Parque Cultural del Río Martín, España

Dr. Juan Francisco Ruiz López

Universidad de Castilla-La Mancha, España

Dr. Juan Antonio Seda

Universidad de Buenos Aires, Argentina

Dr. Miguel Soria Lerma

Instituto de Estudios Giennenses, España

Dr. Ramón Viñas Vallverdú

Instituto Catalán de Paleoecología Humana y Evolución Social, España



Ayuntamiento
de Moratalla



221 B
WEB SCIENCES

COMITÉ CIENTÍFICO INTERNACIONAL

Dra. Primitiva Bueno Ramírez

Universidad de Alcalá de Henares, España

Dr. Rodrigo de Balbín Berhmann

Universidad de Alcalá de Henares, España

Dr. Jean Clottes

CAR-ICOMOS, Francia

Dra. Pilar Fatás Monforte

Museo Nacional y Centro de Investigación de
Altamira, España

Dr. Marcos García Díez

Universidad del País Vasco, España

Dr. Mauro Severo Hernández Pérez

Universidad de Alicante, España

+ Dr. José Antonio Lasheras Corruçhaga

Museo Nacional y Centro de Investigación de
Altamira, España

Dr. José Luis Lerma García

Universidad Politécnica de Valencia, España

Dr. Antonio Martinho Baptista

Parque Arqueológico y Museo del Côa,
Portugal

Dr. Mario Menéndez Fernández

Universidad Nacional de Educación a
Distancia, España

Dr. George Nash

Universidad de Bristol, Inglaterra



Ayuntamiento
de Moratalla



221 B
WEB SCIENCES

Indización

Revista Cuadernos de Arte Prehistórico, se encuentra indizada en:





Ayuntamiento
de Moratalla



221 B
WEB SCIENCES

ISSN 0719-7012 / Número / Julio – Diciembre 2017 pp. 07-53

LOS GRABADOS RUPESTRES DEL VALLE MEDIO DEL RÍO BOGOTÁ, COLOMBIA. DISCUSIONES, AVANCES Y RESULTADOS

**THE RUPESTRES ENGRAVED OF THE MIDDLE THE BOGOTÁ RIVER, COLOMBIA.
DISCUSSIONS, PROGRESS AND RESULTS**

Dr. Carlos Augusto Rodríguez Martínez

GIPRI, Colombia

gipricolombia@hotmail.com

Dr. Guillermo Muñoz Castiblanco

GIPRI, Colombia/ Universidad Pedagógica Nacional, Colombia

giprinet@gipri.net

Dra. Judith Trujillo Téllez

GIPRI, Colombia / Universidad Pedagógica Nacional, Colombia

judithtrujillotellez@hotmail.com

Fecha de Recepción: 30 de mayo de 2017 – **Fecha de Aceptación:** 30 de junio de 2017

Resumen

El presente artículo se detiene en hacer un balance de la investigación que GIPRI ha realizado en la zona del valle medio del Río Bogotá (Cundinamarca Colombia). Cabe aclarar que, son distintos los énfasis, y diferentes los grados de documentación que en cada municipio se han podido realizar. En las prospecciones realizadas en los últimos 40 años, se han logrado documentar cientos de yacimientos rupestres en San Antonio de Tequendama, La Mesa, Tena, Apulo, Cachipay, Tocaima, Viotá, Nilo y El Colegio. Los niveles de documentación han tenido que ver directamente con la sposibilidades en cada temporada de campo, y con la financiación de la investigación. Es por ello que, El Colegio, es el sitio que tiene un trabajo continuo más amplio, pues la administración municipal desde 1996 apoyó el trabajo de la documentación del patrimonio rupestre del área. La investigación realziada en el valle medio del Río Bogotá puso especial énfasis en las fichas técnicas de registro (Ficha de yacimiento, ficha de zona, ficha de manifestaciones asociadas) y todas las deducciones son deudoras de ese registro sistemático. Teniendo en cuenta las discusiones en torno a los temas centrales de la investigación, como la densidad de los grabados rupestres, su diversidad (cúpulas, antropomorfos, espirales, círculos concéntricos, entre otros), la presencia de talleres de artefactos pulidos y de posibles sitios para el procesamiento de alimentos, como los metates. Todos estos campos y sus implicaciones se han tratado. Las investigaciones en el área continúan; si bien en este momento se cuenta con una base documental y estadística amplia (la más completa del país), aún hay sectores que no se han recorrido, y por tanto, los resultados presentados son parciales. Sin una rigurosa documentación, cualquier trabajo en arte rupestre, es simplemente una denuncia de los lugares donde hay yacimientos, pero no una labor científica.

Palabras Claves

Arte rupestre – Arqueología – Documentación – Cartografía

Abstract

The present article stops to take stock of the investigation that GIPRI has carried out in the area of the middle valley of the Bogota River (Cundinamarca Colombia). It should be clarified that, there are different emphases, and the level of documentation that in each municipality have been able to realize. In the surveys carried out in the last 30 years, hundreds of rock art places have been documented in San Antonio de Tequendama, La Mesa, Tena, Apulo, Cachipay, Tocaima, Viotá, Nilo and El Colegio. The levels of documentation have had to do directly with the possibilities in each field season, and with the funding of research. That is the reason, El Colegio is the site that has a broader continuous work, because the municipal administration since 1996 supported the work of documentation of the area's rock art heritage. The research carried out in the middle valley of the Rio de Bogota placed special emphasis on the technical data sheets (rock, zone, associated statement of events formats) and all deductions are debtors to this systematic registry. Taking into account discussions on the central themes of research, such as the density of rock engravings, their diversity (domes, anthropomorphs, spirals, concentric circles, among others), the presence of polished artifacts and possible sites for food processing, such as metates. All these fields and their implications have been addressed. Research in the area continues; although at the moment there is a broad documentary and statistical base (the most complete in the country), there are still sectors that have not been covered, and therefore, the results presented are partial. Without a rigorous documentation, any work in rock art is simply a denunciation of the places where there are deposits, but not a scientific work.

Keywords

Rock art – Archaeology – Documentation – Cartography

Introducción

Todo trabajo y conclusiones en arqueología son siempre provisionales, en la medida en que con el tiempo y la ampliación de las investigaciones, los resultados se van reelaborando. Esto sucede por dos razones como mínimo, en principio porque los datos obtenidos en el transcurso de la investigación cambian los resultados obtenidos, y en segundo lugar, porque otras investigaciones permiten replantear los parámetros con los cuales se han venido haciendo las diferentes inferencias.

Otro elemento que interviene y que está directamente relacionado con la ampliación de las investigaciones, es el que tiene que ver con los rangos de análisis y de reflexión. Es claro que este elemento es central en los trabajos arqueológicos. Pues las inferencias que se pueden elaborar en buena medida están directamente relacionadas con los niveles (rangos) de la información disponible y de la investigación que se esté realizando. Los niveles de profundidad y con ello, los alcances de los resultados y conclusiones tienen una directa relación con las áreas y la amplitud de las mismas. Un trabajo puntual, de un sitio en específico, puede arrojar resultados muy profundos, pero con poca conexión con lo regional; en cambio un trabajo regional, podrían permitir mirar muchos más elementos, en detrimento de la particularidad. En este sentido, lo esencial sería poder reunir esos diversos niveles, mirando la particularidad desde su relación con la región y viceversa.

1.- Los registros de cada yacimiento en particular

Para el caso de la investigación en torno al mundo estético de los grupos prehispánicos situaciones similares se advierten. Por un lado, se encuentra la necesidad de hacer registros fieles y completos en cada yacimiento. Lo que significa que es necesario hacer un trabajo de documentación que recoja los diversos niveles de cada una de las estaciones rupestres. En este caso, se advierten dos elementos centrales, por un lado, la técnica, y de otro, las relaciones estéticas y artísticas.

En el primer caso, implica registrar las huellas dejadas en el proceso de hechura de los grabados o las pinturas rupestres. Los estudios sobre las huellas son esenciales en la comprensión de las cadenas operativas de la hechura de las elaboraciones rupestres. Las distinciones que se puedan hacer de las huellas, permiten realizar inferencias fiables respecto del conjunto artefactual que se usó para hacer cada uno de los conjuntos de grabados o pinturas. El que se haya utilizado uno u otro instrumental es definitivo para comprender una parte del mundo material de los grupos humanos que hicieron el arte rupestre. De otro lado, los estudios sobre los yacimientos permite pensar cuáles fueron las categorías de orden material para la selección de las rocas a intervenir con arte rupestre. Es indudable que la selección elaborada por los grupos humanos que hicieron el arte rupestre no fue aleatoria, sino que respondió a necesidades específicas, y que una parte de las mismas tuvo que ver con las características de los soportes rocosos. Eso sólo se puede advertir desde un registro sistemático de los yacimientos rupestres. Por su puesto, esto también está relacionado con los lugares específicos seleccionados para ser intervenidos por los grabados o las pinturas. De igual modo, los estudios técnicos del arte rupestre permiten entender cuáles eran las posiciones del cuerpo, y cuál la dinámica que implicó la realización de cada conjunto rupestre. En muchos casos ello permite entender hasta donde se usaron o no andamios o recursos diversos para acceder a cada espacio intervenido. También, se puede deducir desde allí, cuál era la distancia entre el ejecutor y

el yacimiento, lo que permitiría pensar cuáles fueron los procesos previos de ejecución, esto es, los pre-diseños (si es que los hubo), y el modo cómo cada mural en su dinámica interna fue planificado. Detenerse en el registro de la técnica permitiría hacer algunas posibles deducciones sobre el tiempo y esfuerzo que implicó hacer cada uno de los murales, y con ello, determinar, hasta donde sea posible, el “valor social” del arte rupestre. Por supuesto, esta parte es una de las más difíciles de deducir, en la medida que los parámetros actuales (relación gasto-beneficio) es ajeno al mundo prehistórico. Una deficiente documentación en este campo hace suponer que una simple reproducción de los grabados o pinturas es suficiente para dar cuenta del sentido profundo del arte y de las implicaciones técnicas del mismo. En otras palabras, un ejercicio de reproducción de los grabados y/o pinturas que no este precedido de una rigurosa documentación, es solamente la puesta en marcha de la intuición, y no conduce a ningún resultado de orden científico. Adicionalmente, un de las consecuencias más notorias es que se reiteran las interpretaciones antiguas y se hace caso omiso a los nuevos avances de la investigación.

Entonces, el estudio de la técnica en el caso específico del arte rupestre, no sólo refiere al mundo material y su transformación, sino que está directamente relacionada con las organizaciones sociales y con las relaciones entre el mundo natural y los grupos humanos. Todo proceso técnico implica una relación que es ajena al acto mismo del hacer, y que hunde sus raíces en la historia del grupo, sus intencionalidades y en las necesidades, las cuales resolvieron mediante diferentes estrategias. Por eso, el registro técnico completo de cada yacimiento es indispensable, si lo que se pretende es dar cuenta de las manifestaciones rupestres y las múltiples relaciones con el grupo humano que hizo los murales.

En el segundo caso, lo que específicamente tiene que ver con la estética y con el arte. Los distintos niveles se manifiestan en las conexiones que se puedan hacer entre los motivos representados entre sí, y las relaciones que tiene con los espacios no intervenidos de cada yacimiento. Es decir, hay relaciones entre cada una de las formas y los espacios vacíos de los yacimientos. La significación de los motivos rupestres no tiene que ver con cada unidad aislada, cada trazo o motivo, sino con el conjunto total del yacimiento y su composición. El que se hayan decidido hacer unos u otros motivos en uno y otro sitio no fue aleatorio, sino que seguramente respondió a una gramática de composición específica. En este sentido, los vacíos (sitios no intervenidos) de cada mural son significantes, al igual que los motivos hechos. Por eso, el registro del yacimiento debe mostrar las diferencias que hay entre los planos intervenidos, registrando las distancias existentes entre uno y otro motivo, como también las posibles relaciones espaciales de los mismos.

Otro elemento dentro del mundo estético tiene que ver con los tamaños de los motivos, y el lugar que ellos ocupan en cada uno de los murales. Esto no implica en principio, una clasificación jerárquica, pues sin saber la gramática de la composición es imposible hacer una inferencia de ese orden. Sin embargo, el que unos motivos sean más visibles que otros debió responder a una intencionalidad expresa, de igual modo, que unas formas estén cerca de otras o en determinados lugares de los murales debió ser importante para los ejecutores y los posibles observadores.

El tamaño y lugar de los grabados y/o las pinturas implica una dinámica diferenciada con los posibles observadores. Algunos motivos rupestres obligan a acercarse al mural, mientras otras formas sólo se pueden observar adecuadamente si se toma distancia. Esas relaciones son esenciales cuando se piensa el arte. Las mismas

debieron responder a necesidades particulares de lo que se quería expresar, y por tanto, dicen del pensamiento de los ejecutores, de la complejidad de sus lenguajes y de las formas en que estos se expresaron. Las relaciones que se tejen entre los ejecutores del arte y la sociedad están directamente relacionadas con la accesibilidad a los murales, como también con el entorno medioambiental y geográfico. En el caso de los análisis estéticos, es indispensable entender que el entorno de las obras son absolutamente determinantes, así, no sólo se trata de soportes, sino de sitios significantes, en donde la forma natural pudo haber sido un elemento determinante a la hora de seleccionar uno u otro soporte rocoso. Las categorías con las cuales los grupos humanos que hicieron el arte rupestre seleccionaron los soportes, no son aun claras, sin embargo, se puede asegurar que no fue una reelección aleatoria o casual.

En adición a lo mencionado, se ha de tener en cuenta igualmente, que si bien es imposible reconstruir todos y cada uno de los pasos, que se hicieron para la elaboración de los murales rupestres, lo que sí parece cierto es que en todos los casos hubo un pre-diseño, ya fuera fáctico o intelectual. Es decir, los murales en ningún caso parecen ser resultado del capricho, por el contrario, habría que pensar que hubo una específica planificación. Lo que está directamente relacionado con las capacidades técnicas y con las necesidades expresivas y con lo que se quería expresar. Los murales rupestres, en cualquiera de sus técnicas de elaboración, muestran una enorme capacidad de síntesis y un alejamiento del mero registro mimético de la realidad circundante. Inclusive cuando se representaron formas fácilmente identificables, como animales o plantas, estas aparecen en un orden que no corresponde a la naturaleza, sino que evidencian una mediación elaborada y una síntesis que permiten entender, que son productos intelectuales, es decir, ideas y conceptos, una visión de mundo, en donde las cualidades remiten a un cierto fundamento particular, que han sido mediados y expresados por vía del arte.

El estudio del arte lleva de inmediato a una sociedad concreta y las elaboraciones de una forma de lenguaje y pensamiento igualmente concretos. Lo que significa que no existe una naturaleza establecida y dada de suyo, sino que cada grupo humano construye una forma intelectual de la naturaleza. Es justamente a esto a lo que se refiere Giorgio Agambem¹ cuando afirma que:

“Non esiste una foresta in quanto ambiente oggettivamente determinato: esiste una foresta-per-la-guardia-forestale, una foresta-peril-cacciatore, una foresta-per-il-botanico, una foresta-per-il-viandante, una foresta-per-l'amico-della-natura, una foresta-per-il-legnaiolo e, infine una foresta di favola in cui si perde Cappuccetto Rosso.”

Lo que para el caso del arte es importante, pues si bien se trata de elaboraciones universales, estas también responden a condiciones particulares. Lo universal es el pensamiento, que alimenta las elaboraciones artísticas, tanto en la prehistoria como hoy, y que en su universalidad han mostrado que ningún pueblo ha carecido de las mismas. Pero que en su particularidad expresan un modo como se ha decantado el pensamiento en un entorno social y natural determinados. Por eso, cada mural rupestre implica los niveles mencionados, el universal y el particular. En el caso universal se trata de una vuelta sobre el ser genérico, y en lo particular, es la variación y diversidad lo que esta privilegiado.

¹ G. Agambem, *L' Aperto. L' Uomo e l' Animale* (Editorial Bollati Boringhieri, 2007).

Lo mencionado es lo que permite entender la necesidad y urgencia de realizar una documentación completa de los murales, al igual que en el caso de la técnica, es fundamental en el arte. El sustrato como los motivos han de ser estudiados en su particularidad y en su totalidad. Hacer el ejercicio de sólo seleccionar unas formas y dejar de lado otras, es simplemente una parcial forma de advertir una obra que se manifiesta en tanto totalidad. Por lo cual el aislamiento de las formas, la selección de las mismas es una manera de fragmentar desde el desconocimiento de las gramáticas internas de los murales rupestres. La forma como fueron hechos, el orden, tamaño de los trazos o grabados, profundidad y color, todos estos elementos que se aparecen como formales están directamente conectados con el sentido, como en todos los casos del arte, y por eso hacen parte del lenguaje. Sin duda, los elementos mencionados fueron intencionales.

Lo que en otras palabras, significa que ese tipo de comportamientos responde más bien al capricho del investigador, que las más de las veces esta guiado, en estos casos, por un preconcepto.

Para el caso específico del arte rupestre y su investigación desde el campo estético y técnico, no se puede olvidar lo que ya L. Binford² había advertido respecto de los artefactos arqueológicos, que están en el presente, estáticos, y que lo esencial es reconstruir su dinámica. Esto sólo se logra con una completa documentación de cada uno de los niveles.

2.- Sobre la documentación y estado

Respecto de las documentaciones de cada yacimiento en particular, es necesario entender que esto es lo único que permite hacer balances adecuados de los estados de conservación y de deterioro. Un proceso de documentación completo reconstruye, aunque de modo parcial, la historia del yacimiento, en tanto sus afectaciones e intervenciones. Es posible así trazar una escala de los modos en que se ha visto afectado por el entorno natural y la acción antrópica.

Finalmente, se ha de entender que la documentación rigurosa del arte rupestre, es lo único que posibilita su conservación. Sólo desde allí se pueden trazar políticas de cuidado y de conservación; y en caso de la destrucción del yacimiento, la documentación es lo que sobrevive, por eso, es importante tener el trabajo riguroso y completo de cada yacimiento rupestre.

3.- El registro regional y el entorno

Es importante anotar que el arte rupestre esta en un entorno natural. Si bien los grupos que hicieron los grabados y las pinturas, en la mayoría de los casos no siempre modificaron los soportes rocosos, si los seleccionaron. Es decir, no todas las rocas de una misma área fueron usadas para hacer arte. Las razones de la selección pudieron ser múltiples, desde implicaciones de orden técnico, hasta razones de paisaje. Entendido este último, como la elaboración consciente de un determinado territorio. Por tanto, otro de

² L. Binford, En busca del pasado (Barcelona: Editorial Crítica, 1988).

los niveles (rangos) que se han de tener en cuenta en la investigación rupestre es la relación entre los distintos yacimientos rupestres de un mismo territorio.

Sin embargo, la disponibilidad de soportes es un elemento central en la elaboración de arte rupestre, y ello está directamente relacionado con los componentes rocosos de una determinada área. En algunos casos, un análisis de paisaje puede evitar apresuradas interpretaciones, como aquellas que ven en el arte rupestre demarcadores fronterizos o marcadores guías de paisaje. De igual forma, las interpretaciones sobre la visibilidad o invisibilidad del arte rupestre, sólo pueden ser tenidas como serias si están precedidas de un estudio regional, y de cartografías de muy buena resolución. Esas curiosidades intuitivas (interpretaciones apresuradas) han demostrado que poco o nada tienen que ver con la complejidad de las ocupaciones históricas de los territorios, y menos aún, con las razones concretas de la selección de los soportes rocosos para el arte rupestre en períodos prehispánicos.

La investigación en el arte rupestre desde la perspectiva de las regiones permite hacer comparaciones formales, entender las recurrencias y los elementos particulares de cada área. De esa forma, la documentación de cada yacimiento aislado empieza a tener sentido en conexión con otros lugares, tanto cercanos como distantes. Esto es importante si se tiene en cuenta que los grupos humanos no habitan un lugar aislado, sino que están inscritos en un entorno regional, el cual es determinante en la configuración intelectual, técnica, social y estética. Esto ya lo han advertido de forma muy precisa A. Oyuela-Caycedo y R. Bonzani³, cuando observan que la sedentarización es un asunto relativo, pues los grupos humanos siguen estando en profunda conexión con una región, y no con un lugar aislado.

La comparación regional de las formas rupestres, no implica que se puedan aislar figuras, sino que han de ser pensados conjuntos formales. La selección de partes, como ya se advirtió es un camino fácil, pero enormemente peligroso. Esas comparaciones sólo son posibles si se ha revisado exhaustivamente la región y se han documentado cada uno de los yacimientos con arte rupestre, junto con el entorno ambiental y geográfico. Es por ello, que se ha de hablar de zonas de arte rupestre y no de sitios con arte rupestre.

La categoría de zona implica un estudio del entorno ambiental y geográfico, de las condiciones de suelos y con ello, de las áreas más adecuadas para la instalación de viviendas y de áreas productivas, como también los lugares de aprovisionamiento, es decir, los sitios de disponibilidad de materias primas y de recolección, caza y pesca, sitios de sentamiento y posibles áreas de agricultura y especialización técnica. Un estudio en este sentido, tiene en cuenta la composición de los suelos, las pendientes, las fuentes de agua, la historia ecológica, entre otros elementos. Ello permite ver el arte rupestre en un contexto amplio, paleoecológico y desde allí es posible elaborar inferencias fiables sobre su sentido en el paisaje y el territorio y sus posibles históricas interacciones. La clasificación de sitios con arte rupestre, apenas remite a la ubicación de los yacimientos.

Los trabajos que se preocupan por la región adicionalmente hacen especial énfasis en las posibles rutas de viaje, y los espacios de circulación. Estos son distintos entre los grupos de alta o baja movilidad. La región aparece de modo distinto en uno u

Los grabados rupestres del Valle Medio del Río Bogotá, Colombia. Discusiones, avances y resultados pág. 14

³ A. Oyuela-Caycedo y R. Bonzani, San Jacinto 1. Ecología histórica, orígenes de la cerámica e inicios de la vida sedentaria en el Caribe colombiano (Editorial Universidad del Norte, 2014).

otro caso, por tanto, las relaciones entre los grupos humanos y los yacimientos rupestres también varían. Esto hace suponer que la producción estética en grupos humanos altamente móviles es distinta a los grupos que se han estabilizado en áreas y que paulatinamente van hacia formas más estables, o de sedentarismo. Lo que en otras palabras, podría ser entendido como un cambio de paisaje y de territorio en uno y otro caso, y por ello, es posible pensar que las elaboraciones artísticas de cada momento deben tener particularidades, que si bien son difíciles de determinar, no dejan de estar presentes. Sólo el estudio regional, junto con la documentación de cada yacimiento permitiría aproximarse a las diferencias mencionadas, cuando adicionalmente se tienen referencias (registros), sobre los estudios regionales de la malla vial precolombina (caminos).

Lo dicho no debe entenderse como una distinción de orden cronológico, pues es perfectamente posible que una misma región contenga grupos de distintos niveles de movilidad, y que por tanto, en un idéntico momento objetiven el entorno de formas dicientes. De igual forma, la incorporación de una movilidad cada vez más restringida no implica un abandono de técnicas antiguas, la regla general es la conservación y elaboración de nuevas formas técnicas (herramientas). Por tanto, los sitios de abastecimiento de materia prima y de aprovisionamiento se pueden mantener durante mucho tiempo, hasta que estos se agoten. Si esto es cierto, los estudios regionales deben mostrar cuáles serían esos sitios y cómo ellos se relacionan con el resto del conjunto de actividades y órdenes sociales.

Entender las regiones y sus dinámicas internas en el orden natural y biológico, es un paso indispensable para dar cuenta de las formas en que los grupos humanos elaboraron estrategias para la sobrevivencia (producción y reproducción de la sociedad y la cultura). En buena medida los procesos técnicos y sociales están íntimamente ligados a los paisajes y territorios construidos, este proceso de humanización del espacio, se ha de advertir en los registros arqueológicos. La incorporación de materias primas provenientes de zonas distantes, o la incorporación de nuevos alimentos a las dietas hacen evidente la intensa exploración de las zonas y la construcción de mallas viales. Eso mismo se ha de pensar en el caso del arte, no sólo porque los grabados y las pinturas rupestres son parte integrante del paisaje, sino porque ellas mismas constituyen territorios. Por eso cartografías ecológicas, ambientales, de recursos, se han de sobreponer a las que se derivan de los trabajos arqueológicos, y en particular, a las que son resultado de las investigaciones rupestres. En ese tipo de cartografías se tienen lugares fijos, como son los accidentes geográficos y las hidrografías, las cuales son en buena medida estables, a diferencia de las zonas de ocupación y de encuentro de evidencias materiales de existencia. Un lugar especial han de ser las cartografías rupestres, pues en principio se trata de un híbrido, donde se tiene una condición fija, esto es, los soportes rocosos, los cuales fueron intervenidos por grupos con distintos grados de movilidad. Así el arte rupestre es la evidencia de la presencia humana en las zonas, los motivos en cambio responden a un mundo más dinámico y móvil, pues pueden haber sido hechos en épocas diversas y por grupos distintos. O por el contrario, pudo ser un mismo grupo, que con intencionalidades distintas en sus procesos propios elaboró los grabados o pinturas. Esta dinámica-estática es importante, y sólo se comprende adecuadamente cuando se hacen estudios de orden regional.

Por ello, se puede asegurar, que sin la información que proviene de los estudios regionales, los registros de los yacimientos quedan incompletos. Las cartografías derivadas de las este tipo de trabajos son enteramente dicientes, y evitan conclusiones

Los grabados rupestres del Valle Medio del Río Bogotá, Colombia. Discusiones, avances y resultados pág. 15

apresuradas. En el caso de los análisis estilísticos y en la reflexión en torno al arte, las cartografías de motivos y temas rupestres, podrían hacer evidente las zonas de influencia y tránsito, como los posibles centros y orígenes de producción estética. Este tipo de investigadores si bien, aún son escasas, prometen resultados que podrían ser contrastados de forma eficiente con los registros arqueológicos, y desde allí se podrían hacer inferencias más completas y por ello mismo, más explicativas.

El camino que ha recorrido GIPRI ha consistido, desde su origen en intentar hacer las dos vías mencionadas de documentación. Por un lado, se ha puesto especial énfasis en el registro de cada uno de los niveles de los yacimientos rupestres. Estos se han entendido como unidades, y por ello, se han realizado fichas técnicas especializadas, que hacen parte del Modelo Metodológico para la Documentación del Arte Rupestre⁴. Estas fichas de yacimiento, recogen la información bibliográfica sobre cada una de las regiones y yacimientos, como también los niveles técnicos, las características de los grabados y pinturas, se hace un balance del estado de conservación de cada uno de los yacimientos. En los últimos años, gracias a la incorporación de los estudios arqueométricos realizados por Judith Trujillo Téllez⁵ se han elaborado nuevas fichas, donde se consignan los datos y conclusiones provenientes de los análisis técnicos de laboratorios. De igual modo, se cuenta con fichas de zona, que recogen la información geológica y ambiental, estas tienen como función fundamental poner el arte rupestre en un contexto regional. Los informes de registro y documentación de los últimos años de trabajo, son una evidencia de las preocupaciones mencionadas⁶.

⁴ G. Muñoz Castilblanco et alii, Modelo metodológico para documentar arte rupestre. Beca otorgada por el Ministerio de Cultura (Biblioteca Luis Ángel Arango), Bogotá. 1998.

⁵ J. Trujillo Téllez, Arqueometría de pinturas rupestres. La piedra de la cuadrícula (Soacha, Cundinamarca, Colombia). Maestría Erasmus Mundus en Cuaternario y Prehistoria. UTAD, Portugal. 2008; J. Trujillo Téllez, "Tecnología de la producción de pigmentos en el arte rupestre Colombiano: materiales y alteraciones". Session 10: Analytical Rock Art Research. Edited by: Robert G. Bednarik and Judith Trujillo. IFRAO July, 2009, São Raimundo Nonato, Piauí, Brasil. In: Fundamentos IX, Vol III, (2010) 563-588.

⁶ GIPRI, Proyecto de registro y documentación del arte rupestre del municipio de El Colegio Cundinamarca. Con la colaboración de la Alcaldía del municipio. 2006-2010; GIPRI, Proyecto de estudio, registro y documentación del arte rupestre de Sutatausa, Cundinamarca. Con la colaboración de la Alcaldía del municipio y la Gobernación de Cundinamarca. 2012; GIPRI, Proyecto de estudio, registro y documentación del arte rupestre de El Colegio, Cundinamarca. Fase II. Con la colaboración de la Alcaldía del municipio, y Gobernación de Cundinamarca. 2012-2013; GIPRI, Proyecto de estudio, registro y documentación del arte rupestre de Parque Arqueológico de Facatativá, Cundinamarca. Con la colaboración de la Alcaldía del municipio y la Gobernación de Cundinamarca. 2013; GIPRI, Proyecto de estudio, registro y documentación del arte rupestre de Choachí, Cundinamarca. Con la colaboración de la Alcaldía del municipio y la Gobernación de Cundinamarca. 2014a; GIPRI, Proyecto de estudio, registro y documentación del arte rupestre de San Francisco, Cundinamarca. Con la colaboración de la Alcaldía del municipio y la Gobernación de Cundinamarca. 2014b; GIPRI, Redescubrimiento de los caminos empedrados Municipio de El Colegio, Cundinamarca. Con la colaboración de la Alcaldía del municipio y la Gobernación de Cundinamarca. 2014c; GIPRI, Colombia. Arqueometría de las Pinturas Rupestres del Parque Arqueológico de Facatativá. Beca de investigación "Luis Duque Gómez" de la Fundación de Investigaciones Arqueológicas Nacionales. Banco de la República de Colombia. 2015a; GIPRI, Catalogación, documentación, primeros diagnósticos de conservación y valoración patrimonial del arte rupestre del Municipio de Pandi Cundinamarca. Con la colaboración de la Alcaldía del municipio y la Gobernación de Cundinamarca. 2015b; GIPRI, Informe Final: Proyecto Arte Rupestre en Cachipay. Con la colaboración de la Alcaldía del municipio y la Gobernación de Cundinamarca. 2015c; GIPRI. Fundación Piedra Alta. Informe final del Registro y Documentación del Patrimonio Rupestre del Municipio de Sogamoso, Boyacá. Con la colaboración de la Alcaldía del municipio y la

4.- Las investigaciones en el valle medio del Río Bogotá

Los trabajos en torno a la arqueología en las zonas medias el río Bogotá son escasos, no se tienen reportes suficientes para poder entender los procesos de ocupación y abandono de las distintas áreas, y menos aún, una reconstrucción de la vida cotidiana y de los utillajes usados por los diversos grupos, que en distintos momentos debieron ocupar la región. En el caso del arte rupestre el asunto es aún peor, pues en realidad los reportes de la existencia de arte rupestre en esas zonas se reducen a fragmentos que esporádicamente fueron apareciendo en materiales documentales dispersos. Miguel Triana⁷ a comienzos del siglo XX hace los primeros reportes de arte rupestre en la zona. El afirmó que: “Por lo pronto hemos averiguado que la gran familia de los Caribes grababa con cinceles los asuntos de sus petroglifos, operación laboriosa que requería largo tiempo y una certeza previa de los dibujos. Los Chibchas, de mayores recursos industriales y artísticos, lograron de un modo sorprendente simplificar el procedimiento por medio de la mera pintura con tintas indelebles”. Frente al proceso técnico de la elaboración de los grabados afirma que:

“Las dificultades para ejecutarlos, (dibujos rupestres) algunos estando colocados en rocas inaccesibles; la tarda y complicada labor que implican, unos a cincel, con trazos precisos aunque enredados, en piedras durísimas, como para desafiar las injurias de los siglos, y otros pintados en cuidadosas circunvoluciones que ponen hoy a prueba la paciencia del copista; la habilidad técnica que exigieron a sus autores para seguir determinado plan, estilo y uniformidad en ciertas figuras que les son comunes, y muchas otras circunstancias de situación, orientación y erección de rocas especiales, así como la generalización de esta tarea en todo el Continente, por mil tribus distintas y al través de generaciones y peripecias sociológicas angustiosas, les prestan grande importancia a dichos monumentos e imponen al etnógrafo la obligación sagrada de estudiarlos atentamente”⁸.

Por ello, es que Miguel Triana afirma que

“...esas piedras –podrían- comenzar a rendir sus declaraciones ante los etnógrafos en el proceso que le han abierto a los siglos muertos, si entre nosotros se tuviera cuidado, como trabajo preliminar, de coleccionar los dibujos que contienen, en orden geográfico, con el objeto de estudiar la posibilidad de que representen etapas centenarias de la marcha de las tribus invasoras del territorio”⁹.

También advierte que esa condición de distribución geográfica demarca otros asuntos, entre ellos el comercio, pues en torno a algunas rocas grabadas se llevaba a cabo intercambio de productos, que eran lugares de encuentro y que ellos eran especies de mojones, que permitían un intenso mundo social, lo que hace que aún muchos de los lugares del territorio estén signados con los nombres antiguos. Así, los campesinos siguen identificando los lugares con sus más antiguos nombres. La conclusión no podría

Gobernación de Boyacá. Coordinador Carlos Andrés Carreño Hernández. Investigadores, Judith Trujillo, Guillermo Muñoz, Salomón Figue y Carlos A. Rodríguez M. 2015d.

⁷ M. Triana, La Civilización Chibcha (Biblioteca Popular de la Cultura Colombiana, 1951).

⁸ M. Triana, La Civilización Chibcha...

⁹ M. Triana, La Civilización Chibcha...

ser más que el estudio del arte rupestre, de esas “piedras (que) hablan y su enigmático lenguaje será por luengos años la incógnita inquietante y tentadora de los arqueólogos”¹⁰.

Estudio científico, que en este caso pasa primero por el trabajo empírico y paciente del registro rupestre, esto es, de detenerse frente a cada yacimiento y hacer la reconstrucción total de las formas, de cada uno de los detalles de las manifestaciones rupestres, sin ello, cualquier inferencia es más bien un ejercicio de la fantasía:

“En gran número de piedras la imaginación provoca a interpretaciones aventuradas, las cuales no es conveniente acometer sin fundamentos como ha solidó hacerse, para no difundir errores que al llegar a popularizarse es muy difícil desarraigar. Cuán difícil es hoy, por ejemplo, quitarle a la rana chibcha su papel de precursora de lluvias en el almanaque que le atribuyó el Canónigo Duquesne, o de señal de desagües que le atribuyó el doctor Manuel Ancizar, ambos sin fundamento”¹¹.

Posteriormente hay un largo silencio sobre la zona, y sólo hacia la década del 70 del siglo XX se vuelven a encontrar reportes. Todos ellos locales, y en muchos casos centrados en la particularidad de una municipalidad, o en un área muy delimitada. Mary Alice Sills O’neill¹², escribió su monografía intitulada, *The Cultural Context of Prehistoric Rock Art in Western Cundinamarca, Colombia*. Allí denuncia la presencia de 6 yacimientos con arte rupestre en el municipio de Cachipay. El primero es el que corresponde al Colegio Americano, localizado en la vereda Cayundá y los otros cinco están en la vereda Mesitas de Santa Inés. El interés fundamental de M. A. Sills O’neil era entender las relaciones y contextos, como también las continuidades y cambios culturales en los pueblos Panches, y por ello registra grabados rupestres en Cachipay, Sasaima, La Mesa y Viotá. Pretende con ello advertir las posibles diferencias y continuidades formales en zonas geográficas, que se entienden en la tradición de las áreas culturales como Panches.

Para el caso específico de los yacimientos con petroglifos se afirmó que¹³:

This habitation and petroglyph site is located on the Colegio Americano, a Mennonite school, 2 km northwest of the town of Cachipay in the vereda of Cayundá. Coordinates of the site are 70o 27’14’’ W by 4o 44’29’’ N. this site is approximately 100 X 100 X 70 m and roughly triangular in shape. The site is gently sloping and forms part of the floodplain of a small stream. On the west sit of the flood plain a large rock outcrop; on the east are a few, scattered boulders.

The area adjacent to the site to the north and east is planted in coffee (1970). According to local inhabitants, the site itself had been plowed and coffee hand been previously grown on it. At the time of the survey the main part of the site was covered with thick grasses and not use for agriculture.

¹⁰ M. Triana, La Civilización Chibcha...

¹¹ M. Triana, La Civilización Chibcha...

¹² M. A. O’Neill Sills, *The Cultural Context of Prehistoric Rock Art in Western Cundinamarca, Colombia*. University of California, Riverside, Ph.D. s. p. 1973.

¹³ M. A. O’Neill Sills, *The Cultural Context of Prehistoric Rock Art ...* see Map 3, p. 33.

Los grabados rupestres del Valle Medio del Río Bogotá, Colombia. Discusiones, avances y resultados pág. 18

Surface collection of artifacts and excavations of 2 test pits were made at this site. 28 ceramic fragments, 1 stone flake, 6 bone fragments, and 4 pieces of iron objects were found. Of these artifacts, 2 of the shreds and all of the bone fragments were surface finds. Other evidences the aboriginal occupations at this site were 1 rock with petroglyphs. 13 grinding slicks, and 2 deeply ground, mortar-like depressions.

3 soil levels were found in the excavated pits.

The top level extending 22 cm below the surface was brown, clayey loam. From 22 cm to 68 cm, gray, crumbly clay was encountered. This gray clay level was harder than three brown loam level. Below 68 cm the soil was culturally sterile, homogenous, dark gray clay.

Como ya se advirtió, una de las características del trabajo de M. A. Sills O'neil consistió en el intento de hacer un catálogo de las figuras rupestres, y poder conectar estas con las otras áreas de la zona Panche, al menos con La Mesa, Viotá y Sasaima.

Posteriormente Germán Alberto Peña León¹⁴ reporta la existencia de 6 rocas con petroglifos. Estos trabajos se ampliaron y publicaron en los años siguientes¹⁵. Es importante anotar que las investigaciones arqueológicas del valle medio del Río Bogotá tienen un reporte de algunos yacimientos con arte rupestre en Apulo. Estos sitios están asociados a zonas de excavación y a la documentación de cerámica, la cual corresponde en una parte importante al período Herrera, aunque él, prudentemente no asocia de manera directa lo grabados con el resto del material arqueológico.

En el caso de Cachipay también hay un reporte de Diego Martínez, no se trató sólo de su trabajo monográfico para el pregrado, dirigido por Guillermo Muñoz, sino también de un artículo que publicó en la revista Rupestre. Arte rupestre en Colombia¹⁶. También Harry Marriner¹⁷ publicó en la misma revista un reporte donde incluye “dos” de los yacimientos de la vereda de Mesitas de Santa Inés en el municipio de Cachipay. En el artículo se describen algunos yacimientos de Sasaima, San Francisco y Cachipay, todos localizados en Cundinamarca, y que en la tradición de las áreas culturales corresponderían a la denominada cultura Panche (Figura 1).

¹⁴ G. A. Peña León, Exploración arqueológica en la vereda Tocarema, Municipio de Cachipay, Cundinamarca. Fundación de Investigaciones Arqueológicas Nacionales, Banco de la República. Tesis de grado. s. p. 1987.

¹⁵ G. A. Peña León, “Contribución al estudio de los períodos cerámicos en el altiplano cundiboyacense y su vertiente suroccidental. Colombia”. Boletín de Arqueología. Fundación de Investigaciones Arqueológicas Nacionales, Banco de la República, 3, fasc.3, (1988a) 32-43; G. A. Peña León, Exploraciones Arqueológicas en la cuenca media del río Bogotá. Fundación de Investigaciones Arqueológicas Nacionales, (FIAN). Banco de la República. 1991.

¹⁶ Martínez, D. “Transcripción de petroglifos: nuevas propuestas”. Rupestre. Arte rupestre en Colombia, 1 (1995) 28-31.

¹⁷ H. Marriner, H., “Petroglifos: una breve comparación de tres sitios”. Rupestre. Arte rupestre en Colombia. 2, (1998).



Figura 1
Roca 4 Cachipay

En el número 4 de *Rupestre. Arte rupestre en Colombia*, se publicaron dos reportes más de la zona de estudio. El primero específicamente sobre Apulo. Allí Juan Diego Medera y Uliana Molano¹⁸ realizan un informe sobre el trabajo que venían realizando en torno a las conexiones de la tradición oral y el arte rupestre. Ellos reportan la presencia de 40 rocas con grabados rupestres, en un área que no supera los 5 kilómetros. Por su parte, William Mora¹⁹ pone en evidencia las conexiones entre las zonas de pinturas y las de grabados en la parte alta de San Antonio de Tequendama. Los reportes de W. Mora junto con los trabajos que ya había emprendido GIPRI reportaban la existencia de 55 rocas con grabados rupestres.

Uno de los textos más problemáticos es el que realizó Álvaro Botiva²⁰ sobre el arte rupestre en Cundinamarca. Este no es un texto teórico, su objetivo primordial es ofrecer una guía para encontrar algunos de los vestigios rupestres del departamento. Se basa en la bibliografía existente e información de los habitantes del lugar y casas culturales de los distintos municipios del departamento. Para el caso de la Región del Tequendama, el balance es bastante menor, en comparación con los trabajos adelantados por GIPRI para ese momento. En Cachipay reseña 4 yacimientos, en San Antonio de Tequendama 5 rocas con grabados, en Tena 2, La Mesa 4, El Colegio 9, en Anapoima 3 rocas, en Apulo 6, en Viotá 3.

¹⁸ J. D. Demera y U. Molano, "Por una lectura desde el presente: arte rupestre y tradición oral en Apulo, Cundinamarca". *Rupestre, Arte rupestre en Colombia*, 4, (2001).

¹⁹ W. Mora, "San Antonio del Tequendama. Pictografías y petroglifos, Avances de la investigación II". *Rupestre, Arte rupestre en Colombia*. 4, (2001).

²⁰ A. Botiva, *Arte rupestre en Cundinamarca*. Patrimonio de la Nación. Gobernación de Cundinamarca, Instituto Departamental de Cultura de Cundinamarca. Instituto Colombiano de Antropología e Historia, Fondo Mixto para la Promoción de la Cultura y las Artes de Cundinamarca. 2000.

Un caso específico dentro de las discusiones que GIPRI ha realizado desde hace 30 años, las cuales están directamente relacionadas en conjunto con las preocupaciones por hacer un trabajo de registro y de cartografía de las distintas áreas, se encuentra el sector de la Laguneta. En el caso de San Antonio, en particular las veredas el Arracachal, Cubsio y Chicaque han sido objeto de trabajo sistemático. En la primera vereda Guillermo Muñoz documentó desde 1984 una serie de yacimientos (cerca de 30) que están directamente relacionados con la “Piedra de la Risa”²¹. Estos primeros reportes se fueron ampliando, y hoy se tienen registrados 55 yacimientos en la municipalidad (Figura 2).



Figura 2
Arracachal los Naranjos

El caso de la “Piedra de la Risa” es uno de los más importantes del área, en tanto es el primero en el cual se advierte con claridad una escena, donde los personajes centrales del mural, junto con los demás grabados parecen corresponder a la representación de una festividad²². Las escenas en el arte rupestre nacional, y en particular en los grabados rupestres son poco usuales, o por lo menos, no se han podido identificar tan recurrentemente. En este caso en particular la idea central de Guillermo Muñoz fue advertir sobre la condición festiva de los grupos humanos que habitaron el área, dejando atrás la idea impuesta por la Conquista española, de que los aborígenes eran bucólicos y tristes (Figura 3).

²¹ G. Muñoz Castilblanco, La conservación y el estudio de un petroglifo que se ríe. En: Conservación Hoy, Bogotá: Colcultura 1992; G. Muñoz Castilblanco, “La piedra de La risa, la fiesta y las ofrendas”. Revista Rupestre, 2, (1998).

²² G. Muñoz Castilblanco, La conservación y el estudio de un petroglifo que se ríe... 1992; G. Muñoz Castilblanco, “La piedra de La risa, la fiesta y las ofrendas...”, 1998.



Figura 3
Risa 2

Un elemento adicional sobre el cual llama la atención Guillermo Muñoz, es la diferencia de las formas de las representaciones de cabezas, tanto circulares, triangulares y cuadradas, las cuales podrían corresponder a distinciones internas de los grupos, y podrían también estar relacionadas con las tradiciones de deformación craneana, registradas en distintos contextos arqueológicos del altiplano cundiboyacense. El camino trazado en esos artículos, respecto de este importante campo no ha sido ampliado. Sin embargo, es muy diciente que ese tipo de representaciones esté presente en los diferentes conjuntos rupestres del valle medio del río Bogotá.

Frente a ese trabajo, unos años después Diego Martínez²³ escribió un corto artículo donde intenta sostener, sin ninguna evidencia arqueológica, que se podría tratar de representaciones de narigueras, y no de risa. Ese artículo, realmente no ahonda en ninguna de las posibilidades reales de interpretación del arte rupestre, es apenas una opinión que no se sostiene por el registro completo de todo el panel, y que sólo usa lo que parece se acomoda al uso de las narigueras.

De otro lado, GIPRI ha ampliado la información existente de las demás municipalidades de la parte media del Río Bogotá. En el caso de Tocaima, se han registrado algunos yacimientos con arte rupestre, y sobre todo es importante resaltar la documentación de dos talleres de fabricación de artefactos pulidos. La importancia de esos sitios se ampliará en la parte que corresponde a las investigaciones de El Colegio Cundinamarca. Para el municipio de Viotá se han registrado desde la década del 80 del siglo XX no menos de 100 rocas con manifestaciones rupestres. Las primeras etapas de documentación fueron acompañadas por Álvaro Agudelo, quien es un entusiasta de las investigaciones arqueológicas de la zona. Durante muchos años él se dedicó a la búsqueda y localización de distintas zonas con arte rupestre. (Figura 4)

²³ D. Martínez, “¿De qué se ríe el petroglifo? A propósito de la interpretación de un petroglifo en el altiplano cundiboyacense (Colombia)”. Rupestreweb. 2000.



Figura 4
Viota

Es importante anotar que hace algunos años (2015), gracias al apoyo económico de la Gobernación de Cundinamarca se realizó un trabajo sobre los petroglifos existentes en Viotá, desafortunadamente no se ha hecho público el informe, y no se tienen los datos específicos de esa zona. Lo cierto es que GIPRI ha venido recogiendo una serie de información y ha registrado muchos de los murales rupestres.

El caso del municipio de Nilo Cundinamarca, en específico el sector de La Media Luna, un conjunto de rocas con grabados rupestres. Este sitio fue inicialmente reportado por Álvaro Agudelo, y visitado en varias ocasiones por Guillermo Muñoz y el equipo de GIPRI. La zona es muy interesante, entre otras cosas porque el contexto geográfico en este caso es muy significativo. Pues todo pareciera indicar que se trata de un sitio muy propicio para la observación astronómica. El conjunto de rocas, no menos de 30, tienen grabados de muy diversas formas. Inicialmente se realizó una primera aproximación a uno de esos yacimientos (roca del Calendario) (Figura 5), en este caso se ponía especial atención sobre los medidores del tiempo prehispánicos de América.



Figura 5
Nilo

Es indudable que los grupos humanos, en todos los momentos de ocupación del territorio han manejado el tiempo. Estos grupos debieron construir distintos mecanismos para darle un orden, lo que significa que hicieron artefactos de medir y determinar los ritmos de la vida social y material. Esto es mucho más importante en el caso de los grupos que habían domesticado plantas y animales. La agricultura está directamente relacionada con el tiempo, con el control del mismo, y con las máquinas y representaciones del tiempo. Lo más interesante, es lo que tiene que ver con la posibilidad que algunos petroglifos sean interpretaciones de medidores de tiempo. Si bien esto aún está en investigación es posible que este camino sea uno de los fructíferos en la interpretación a futuro.

Finalmente, se reseñará una de las investigaciones más completas de la zona, que se trata de las labores realizadas por GIPRI en El Colegio Cundinamarca. En este caso se hará en extenso.

5.- El caso de El Colegio en Cundinamarca, Colombia

Las labores de investigación en esta zona por parte de GIPRI se iniciaron en la década del 80 del siglo XX. Sin embargo, fue en 1996 cuando se obtuvo el patrocinio de la administración municipal para realizar una investigación amplia y continua, que permitió en distintas temporadas de campo hacer una revisión sistemática de muchas de las zonas veredales del municipio. Esta documentación se inscribió dentro del plan general de investigación de GIPRI.

La zona había sido investigada en períodos anteriores, y habían reportes de la existencia de grabados en distintas áreas. Miguel Triana²⁴, Wenceslao Cabrera-Ortiz²⁵, Javier Rodríguez²⁶, y R. Urbina y H. Duarte²⁷ habían realizado labores de distinta índole, y todos ellos con distintos grados de resolución, habían reportado la existencia de yacimientos rupestres. En cada uno de estos casos se denunciaba la presencia de petroglifos en la región, pero no era posible saber si se habían registrado todos los motivos existentes en los yacimientos ubicados y si además de ellos existían otros más en los alrededores. Algunos habían realizado dibujos, y sólo en el último caso, se hacía evidente el uso de la fotografía, al menos, advertida en la portada del libro -informe monográfico- “Las mesitas del Colegio de nuestra señora del Rosario de Calandaima” (1989). En total, aquellas referencias llegaban a no más de 17 yacimientos rupestres.

5.1.- Aspectos geográficos

El Colegio Cundinamarca, localizado en la parte oriental de la región del Tequendama, limita en el norte con Tena y la Mesa, por el sur con Viotá, en el oriente están San Antonio del Tequendama y Granada, mientras en el occidente Anapoima y la Mesa. Tienen una extensión de 117 km², y una temperatura anual promedio de 24 grados centígrados. En la parte alta del municipio se encuentra Peñas Blancas, que como accidente geográfico, se convierte en una frontera muy notoria con las regiones de Soacha y Sumapaz. Esa área del municipio tiene una temperatura baja (10 a 15 grados centígrados), con una pluviosidad elevada, lo cual contrasta con la zona baja que colinda con el río Bogotá. La diversidad climática entre las zonas altas y bajas es importante, ya que como región implica diferenciación de suelos y entornos ambientales, lo que se advierte en los modos y productos de cada una de las zonas. Si en la parte alta, el cultivo de mora es importante, en los sectores más aledaños al río Bogotá lo que se privilegia como cultivo son los cítricos y la caña de azúcar, mientras en la parte intermedia se ha concentrado el uso del suelo en el cultivo del café.

La región está directamente conectada con las partes altas de la Sabana central de Colombia (a más de 2.000 m.s.n.m.) y las partes bajas del Magdalena (a unos 300 m.s.n.m.). Está sobre la cordillera Oriental de Colombia, que es la más ancha del sistema cordillerano de los Andes Colombianos. Se trata de suelos desarrollados en alta montaña, con inclinaciones suaves y pendientes. El curso del río Bogotá es uno de los demarcadores geográficos importantes, que en esta zona es muy rápido y con una gran cantidad de energía. El río Bogotá se precipita en la parte sur occidente de la Sabana de Bogotá, y la cascada del Salto de Tequendama es uno de los accidentes geográficos más notorios de toda la zona. Todos estos factores son importantes a la hora de pensar en las ocupaciones humanas y las formas de humanización que desde la época prehispánica se han dado en la región. Y de corredores de desplazamiento de grupos humanos y diversas especies de animales.

²⁴ M. Triana, La Civilización Chibcha...

²⁵ W. Cabrera-Ortiz, “Monumentos Rupestres de Colombia. Cuaderno primero: Cundinamarca, Bogotá”. Revista Colombiana de Antropología, XIV (1970).

²⁶ J. Rodríguez, “Petrograbados Muisca en las mesitas del Colegio”. Este artículo salió publicado en una revista de divulgación turística, de circulación muy restringida en el municipio de El Colegio, 1987.

²⁷ R. Urbina y H. Duarte, Las mesitas del Colegio de nuestra señora del rosario de Calandaima. El Colegio, 1989.

Una de las características de esta zona es la presencia de una cantidad amplia de bloques rocosos, los cuales hacen parte constante del paisaje. Todos ellos son sedimentarios, y en la mayor parte de los casos, se encuentran aislados unos de otros. El volumen de los mismos es muy variable, desde rocas pequeñas hasta grandes.

5.2.- Antecedentes arqueológicos

Las excavaciones en el municipio de El Colegio son escasas, se trata de tres trabajos y 4 reportes. Uno realizado en el año 2001²⁸, el cual corresponde a un trabajo de arqueología de rescate de una tumba en la vereda Trujillo. Los resultados son problemáticos, en tanto el contexto del sitio había sido intervenido por los trabajadores de la municipalidad, y por ello, una parte importante del material cultural se vio afectado. De igual modo, las limitaciones que implican estas excavaciones de rescate no posibilitaron realizar una labor investigativa amplia, que permitiera tener una idea más clara de la población, de las formas sociales, productivas y de asentamiento de los grupos humanos que habitaron en el lugar. Sin embargo, el estudio de la cerámica rescatada "...dio la posibilidad de ubicar cronológicamente el enterramiento en el denominado "periodo Herrera" (800 a.C- 800 d. C, según Langebaek"²⁹. Esa aproximación cronológica se convierte en una de las fechas existentes para la zona.

En 2004 Julio Cesar Rodríguez Buitrago presenta su trabajo monográfico para obtener el título de Antropología en la Universidad Nacional de Colombia, sede Bogotá³⁰. Él realizó una serie de estudios en la zona de El Colegio, en particular lo que le interesaba era entender los procesos de integración política en los grupos humanos prehispánicos en el área. Para poder determinar las áreas de ocupación realizó una prospección mediante pozos de sondeo y cortes estratigráficos

"sobre las subunidades seleccionadas se realizaron sondeos de 40 por 40 centímetros cada cien metros, considerando las variaciones del relieve y las posibilidades que ofrecía la vegetación existente. Adicionalmente, se realizaron cortes estratigráficos en dos zonas diagnósticas a fin de aclarar la secuencia de las ocupaciones y de brindar el referente cronológico para extrapolar al resto de la zona"³¹.

Los resultados generales y las conclusiones de ese trabajo las presentó en la Revista de Estudiantes de Arqueología en 2006³². Allí afirma que: "El resultado de este proceso de recolección y análisis de datos terminó con la identificación de dos escenarios claramente diferenciados, uno que corresponde a las ocupaciones del periodo herrera y otro para las ocupaciones del siglo IX al XIV". Lo que no necesariamente se debe

²⁸ P. Argüello, J. Rodríguez, J. Tovar y W. Romero, Rescate arqueológico de una tumba en el municipio de El Colegio (Cundinamarca). Reporte arqueológico depositado en la biblioteca del ICANH (Instituto Colombiano de antropología e Historia). Sin publicar. Bogotá, septiembre de 2001.

²⁹ P. Argüello, J. Rodríguez, J. Tovar y W. Romero, Rescate arqueológico de una tumba en el municipio de El Colegio (Cundinamarca)...

³⁰ J. C. Rodríguez, J. C., Aproximación a los procesos de integración política prehispánica en el municipio de Mesitas del Colegio (Cundinamarca). Tesis de grado. Departamento de Antropología. Universidad Nacional de Colombia. Bogotá, 2004.

³¹ J. C. Rodríguez, Aproximación a los procesos de integración política prehispánica en el municipio de Mesitas del Colegio (Cundinamarca)... 2004.

³² J. C. Rodríguez, "Estudiando la organización política panche. Una mirada desde Mesitas del Colegio (Cundinamarca)". Revista de Estudiantes de Arqueología, 3, (2006) 48-56.

entender como dos ocupaciones distintas o como procesos de migración, abandono y ocupación. En realidad J. Rodríguez no hace una amplia discusión en torno a las implicaciones de los resultados, en buena medida porque las excavaciones son aun escasas para poder plantear ideas generales de ocupación y de abandono de las áreas.

Lo que sí es sorprendente en el trabajo de J. Rodríguez es que no se haya usado la información existente en torno al arte rupestre en la zona, la cual estaba disponible en la Alcaldía Municipal, el ICANH, revistas, libros e internet. Los mapas de distribución del arte rupestre realizados por GIPRI y los reportes de los yacimientos con petroglifos, metates y afiladores resultados de más de una década de investigaciones en el área hubieran permitido tener una idea más clara de la distribución poblacional y de las zonas (Figura 6).

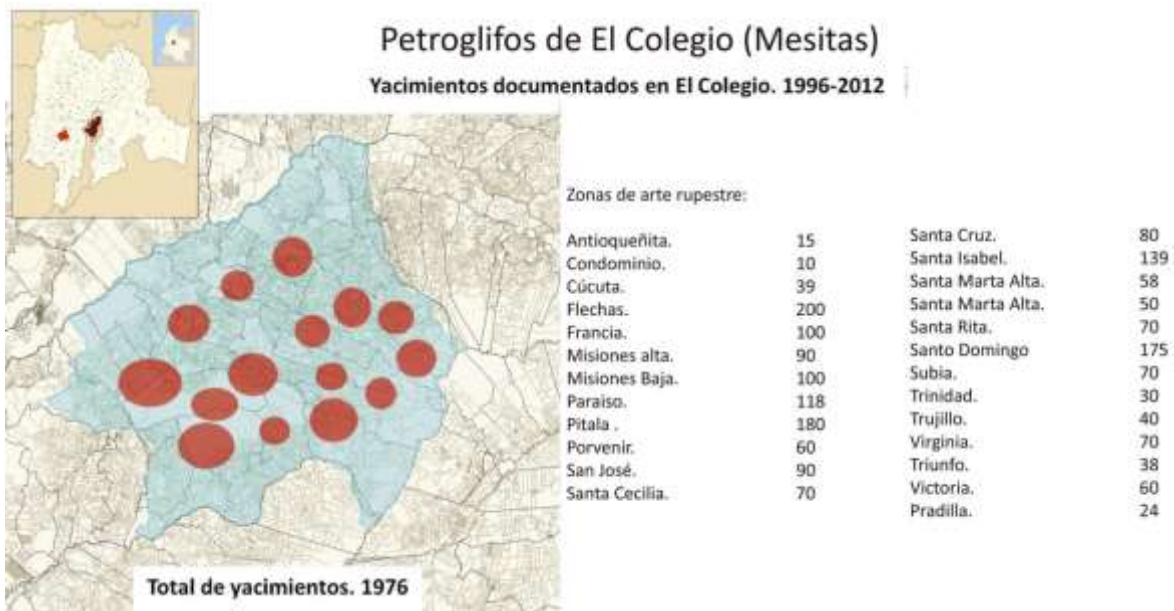


Figura 6
Mapa de zonas mesitas

Otras prospecciones se realizaron en la parte media y alta del municipio³³. En dichos lugares se realizaron trabajos alrededor de algunos yacimientos rupestres (13 yacimientos) y se asoció de forma rápida y completamente acrítica los materiales culturales localizados con las figuras rupestres. Las excavaciones mencionadas, junto con las conclusiones de P. Argüello fueron objeto de debate en *Rock Art Research: The Journal of the Australian Rock Art Research Association*³⁴, lugar donde se publicó el reporte de P. Argüello³⁵. Lo cierto es que esas excavaciones arrojaron muy pocos

³³ P. Argüello, "Archaeology of rock art: a preliminary report of archaeological excavations at rock art sites in Colombia". *Rock Art Research: The Journal of the Australian Rock Art Research Association (AURA)*, 26, 2, 2009; P. Argüello y J. Rodríguez, "Arte rupestre y ritual. Un estudio arqueológico de los petroglifos de El Colegio (Cundinamarca)". *Revista Colombiana de Antropología*, 49 (1). 2013.

³⁴ P. Argüello, "Archaeology of rock art: a preliminary report of archaeological excavations at rock..."

³⁵ L. R. Querejazu, G. Echevaría López, N. Carden, A. Troncoso, C. D. Martínez, J. Steinbring, J. Trujillo Téllez, G. Muñoz Castilblanco, Y. P. Montelle y R. G. Bednarik, *Rock Art Research: The Journal of the Australian Rock Art Research Association (AURA)*, 26, 2, 2009.

resultados, esto en buena medida porque los presupuestos de las mismas fueron bastante endeble, y casi que se realizaba el trabajo con una respuesta previamente establecida. De igual forma, las áreas intervenidas apenas correspondían al terreno colindante de cada yacimiento rupestre, por tanto, los resultados no permitieron entender el área ampliada del sitio, y menos pudieron ser un indicativo certero para el municipio.

En el artículo del 2013 de P. Argüello y J. Rodríguez³⁶ se usa la misma información y conclusiones que en el del 2009³⁷. Lo cual implica que no se trata de un trabajo que amplíe y modifique lo expuesto en los períodos anteriores, sino que ahora se publica en castellano. La única variación notoria, es que los resultados ahora parecen susceptibles de ser asociados a lo ritual, al menos de forma parcial. En esto hay una ambigüedad, pues si bien en principio los autores consideran que el arte rupestre de la zona podría estar más asociado a lo cotidiano, al final terminan poniéndolo en el campo de lo ritual. Un asunto que, como en casi todas las conclusiones del artículo, no están suficientemente justificadas. Un ejemplo de ello, es lo que denomina variable del “vecino más próximo”, donde suponen que las áreas de concentración de petroglifos permitirían pensar en concentraciones intencionales. Lo cierto es que en el estado actual de la investigación lo único que se podría decir, es que en todo el municipio hay arte rupestre, y que la concentración del mismo depende de la existencia de rocas como soporte del arte rupestre. Para el caso de la relación entre arte rupestre (petroglifos) y viviendas, P. Argüello y J. Rodríguez utilizan dos fuentes. Por un lado, los resultados de J. Rodríguez³⁸ y por el otro, los reportes de GIPRI. El problema estriba en que hasta el momento en la zona no se ha realizado ninguna excavación de área y menos aún se han reportado excavaciones de núcleos habitacionales. Es mediante la concentración de cerámica y de arte rupestre que se hacen las inferencias de sitio de vivienda. Si bien estos elementos culturales son evidencias de ocupación, no necesariamente pueden ser asociados de forma directa a sitios de vivienda.

El trabajo de P. Argüello y J. Rodríguez contrasta con las excavaciones realizadas en las zonas de Cachipay y Apulo³⁹, que en un caso se realizaron colindantes con un yacimiento con petroglifos y donde se documenta bastante material cultural. Sin embargo, no se realiza una asociación directa con los petroglifos del área, aunque el autor afirma que “... se puede suponer que fueron realizados por las gentes de una misma ocupación”⁴⁰. Esto desde las similares técnicas y estilísticas presentes en los 40 yacimientos para los municipios de Cachipay y Apulo. Lo cierto es que las tres excavaciones reseñadas apenas permiten tener una primera e inicial aproximación al territorio del actual municipio de El Colegio. En donde con alguna certeza se puede asegurar que grupos con cerámica de tipo Herrera habitaron el lugar; lo que no implica que antes de esos asentamientos no hayan estado allí otros grupos, o que en períodos posteriores se realizaran transformaciones poblacionales.

Lo mencionado hasta acá, no implica que no existan otras fuentes arqueológicas, que son igual de valiosas a las que se podrían obtener por vía de las excavaciones. Como

³⁶ P. Argüello y J. Rodríguez, “Arte rupestre y ritual. Un estudio arqueológico de los petroglifos de El Colegio...”

³⁷ P. Argüello, “Archaeology of rock art: a preliminary report of archaeological excavations at rock...”

³⁸ J. C. Rodríguez, Aproximación a los procesos de integración política prehispánica en el municipio de Mesitas del Colegio (Cundinamarca)...

³⁹ G. A. Peña León, Exploraciones Arqueológicas en la cuenca media del río Bogotá. Fundación de Investigaciones Arqueológicas Nacionales, (FIAN). Banco de la República. 1991.

⁴⁰ G. A. Peña León, Exploraciones Arqueológicas en la cuenca media del río Bogotá...

ya se dijo, desde inicios del siglo XX hay reportes de arte rupestre en la zona⁴¹. Durante ese siglo diversos investigadores utilizaron la información que originalmente había recogido Miguel Triana para realizar balances sobre el arte rupestre del país o del departamento. Sin embargo, sólo hasta finales de la década de los 80 es que se encuentran reportes de nuevos yacimientos rupestres⁴². A partir de 1996 se inicia una campaña, que ya con casi dos décadas de trabajo, ha permitido tener un reporte realmente amplio y complejo de los petroglifos existentes en la región⁴³.

La cantidad de yacimientos con petroglifos (1.976 rocas), la inmensa profusión de figuras rupestres, la presencia de afiladores y de metates se han convertido con los años en la evidencia más concreta de la humanización del territorio. La investigación arqueológica y estética realizada por parte de GIPRI, es la única fuente existente hasta el momento, que permite tener una idea certera de la ocupación del territorio del municipio. Los resultados obtenidos llevan a afirmar que la totalidad de las zonas y áreas fue habitada. Los problemas y temáticas discutidas en cada momento de la investigación, han hecho que hoy se pueda tener una idea aproximada de la complejidad de pensamiento y de técnicas de los antiguos habitantes de la zona⁴⁴. La presencia de afiladores y metates, el conjunto amplio de yacimientos, la recurrencia de formas como de la diversidad de las mismas, las huellas dejadas por los instrumentos usados, entre otros temas, han servido de vehículos a nuevas preguntas y formas de documentación y nuevos procesos de reflexión sobre su sentido y función cultural. De igual manera, la constante preocupación por la conservación de los yacimientos rupestres del municipio ha permitido ampliar las formas en que se ha constituido la relación entre el grupo de investigación, la población y la administración municipal.

5.3.- Posible temporalidad

Pese al volumen de documentación obtenida en los años de investigación, hasta el momento no se han podido fijar cronologías absolutas para los petroglifos existentes; esto mismo sucede con su filiación cultural. Sin duda la presencia de afiladores (huellas dejadas en el proceso de fabricación de artefactos pulidos) y metates permite inferir una asociación cronológica, esto es, realizar una primera aproximación a la época de elaboración de los grabados rupestres. Ya que los afiladores y metates han sido comúnmente entendidos como resultado de pueblos con agricultura⁴⁵. Por ello, no se ha

⁴¹ M. Triana, La Civilización Chibcha...

⁴² R. Urbina y H. Duarte, Las mesitas del Colegio de nuestra señora del rosario de Calandaima. El Colegio 1989.

⁴³ G. Muñoz Castilblanco, Patrimonio Rupestre Historia y Hallazgos. Alcaldía de El Colegio y GIPRI. 2006; GIPRI, Proyecto de estudio, registro y documentación del arte rupestre de Sutatausa, Cundinamarca...

⁴⁴ GIPRI, Proyecto de registro y documentación del arte rupestre del municipio de El Colegio Cundinamarca. Con la colaboración de la Alcaldía del municipio. 2006-2010; G. Muñoz Castilblanco, G., Patrimonio Rupestre Historia y Hallazgos. Alcaldía de El Colegio y GIPRI. 2006; C. A. Rodríguez Martínez, "Los petroglifos del municipio del colegio: modelo sistemático de registro". Rupestre. Arte Rupestre en Colombia. Año 2 Número 2. 1998; C. A. Rodríguez Martínez, "Afiladores y artefactos pulidos". Arkeos 28. Proyecto Porto Seguro, Jornadas de Arqueología Iberoamericana Tomar Portugal. 2010; GIPRI, Proyecto de estudio, registro y documentación del arte rupestre de El Colegio, Cundinamarca. Fase II. Con la colaboración de la Alcaldía del municipio, y Gobernación de Cundinamarca. 2012-2013.

⁴⁵ C. Castaño Uribe y C. L. Dávila, Investigación Arqueológica en el Magdalena Medio, Sitios Colorados y Mayaca. FIAN 1984; C. H. Langebaek, Noticias de Caciques muy Mayores (Antioquia: Ediciones Uniaandes, Editorial Universidad de Antioquia, 1996).

de entender que necesariamente la técnica de elaboración de artefactos pulidos sea inmediata al surgimiento de la agricultura, como tampoco, que sea exclusiva y directamente asociada a la fabricación de herramientas para el desmote y otras actividades propias de la agricultura. La fabricación de artefactos pulidos es anterior a la agricultura, al menos para el caso del pulimiento de artefactos de hueso y madera, los cuales en el proceso de fabricación, igual que los líticos, dejaron huellas sobre material rocoso usado para dar forma al instrumento. Sin embargo, no se puede desatender la certeza que indica que el uso generalizado de material lítico pulido corresponde a pueblos con diversos niveles de agricultura.

Las investigaciones en el municipio de El Colegio han permitido registrar una amplia cantidad de yacimientos rupestres en donde están presentes grabados y metates simultáneamente (CoCuElc11Pe002, CoCuElc11Pe012 y CoCuElc11Pe036) (Figura 7), como también petroglifos y afiladores (CoCuElc05Pe066), en esta roca de Misiones se localizó un metate, varios moyos, una serie de figuras rupestres bien definidas y los afiladores, (los códigos hacen parte de la base de datos de la investigación del área). Lo que permitiría realizar una asociación, que es aún problemática, ya que los afiladores y metates podrían corresponder a un momento de ocupación, mientras los petroglifos a otro. Y aunque fueran contemporáneos unos y otros, el problema está en probar de manera irrefutable esa correspondencia temporal.



Figura 7
Metates y dibujos mesitas

La falta de excavaciones sistemáticas y controladas se ve reflejada en la ausencia de crono-estratigrafías, lo que de suyo, se convierte en uno de los problemas más serios en la arqueología de toda el área intermedia del Río Bogotá. Los datos de la parte alta de la Sabana muestran ocupaciones que se remontan a los 12.000 años antes del presente, mientras que en las zonas bajas hay datos de 16.000 A. P.⁴⁶. Si bien esos rangos de tiempo son bastante importantes, la precisión sobre los momentos y procesos de ocupación de las diferentes áreas particulares de la región están aún por determinarse.

Esto mismo sucede con el caso de la cantidad posible de gente que vivió en la zona. Si no se puede establecer aun la cronología, mucho menos se puede hacer un cálculo siquiera aproximado de la cantidad de personas que en un determinado momento estuvieron viviendo en el área. La cantidad de metates y de arte rupestre haría suponer que se trató de mucha gente, pero lo que no es claro es si estos vivieron en un mismo momento o en períodos muy largos de ocupación. Es decir los petroglifos, afiladores y metates, como todos los vestigios arqueológicos, están en el presente y en una temporalidad única, el hoy⁴⁷. Son la evidencia estática de proceso dinámico que aún no se ha estudiado y entendido de manera suficiente, como tampoco sus variaciones formales y la dinámica de sus representaciones complejas. Es por ello, que no se puede establecer quiénes, cuándo y cuántos estuvieron ocupando y humanizando las distintas zonas.

Lo que parece ser cierto, es que por la riqueza del suelo y la diversidad medio ambiental y ecológica, el sitio podía tener una gran resistencia de carga. Esto es, podría soportar ocupaciones prolongadas y de mucha gente. La variedad climática, que va desde las temperaturas frías de la zona de la Victoria, hasta los climas cálidos de las riveras del río Bogotá, permiten tener una amplia variedad de productos. La facilidad para moverse de una zona climática a otra es un elemento que ha de tenerse en cuenta, pues seguramente eso determinó los espacios de ocupación y los períodos de tiempo de los mismos y una malla vial compleja de recorridos. En las zonas tropicales, y sobre todo en las áreas intermedias esta micro-verticalidad climática fue fundamental, los diversos grupos humanos aprovecharon las ventajas que ofrecía el terreno, y seguramente construyeron estrategias para dominar y controlar el medio circundante. Una de esas estrategias podría estar asociada de forma directa o indirecta al arte rupestre⁴⁸.

5.4.- Algunas evidencias de los posibles utilajes prehispánicos

Las investigaciones recientes emprendidas por GIPRI en el municipio (Etapa 2 del registro y documentación 2012) han permitido revisar con cuidado nuevas zonas y volver a sectores antes visitados. En ese proceso se ha examinado nuevamente una de las áreas de la vereda Santa Rita. Allí se han podido localizar 39 rocas con petroglifos, 3 de las cuales se conocían desde la temporada inicial de la investigación, esto es, de la que

⁴⁶ G. Correal, "Evidencias culturales durante el Pleistoceno y el Holoceno de Colombia". En: Revista de Arqueología Americana, 1 (1990); G. Correal Urrego & T. van der Hammen, Investigaciones arqueológicas en los abrigos rocosos del Tequendama: 12.000 años de historia del hombre y su medio ambiente en la altiplanicie de Bogotá. Biblioteca del Banco Popular, Premios de Arqueología, 1977; G. Correal Urrego, T. van der Hammen & J. C. Lerman, "Artefactos líticos de abrigos rocosos en El Abra, Colombia". Historia, Ecología y Vegetación, (1992) 205-216.

⁴⁷ L. Binford, En busca del pasado...

⁴⁸ GIPRI, Proyecto de estudio, registro y documentación del arte rupestre de Choachí, Cundinamarca...; GIPRI, Proyecto de estudio, registro y documentación del arte rupestre de San Francisco, Cundinamarca...

comenzó en 1996. Tres de las 39 rocas mencionadas tienen sobre la superficie afiladores, los cuales están en distinto estado de conservación.

Los bloques rocosos que tienen grabados en esta área en particular, se encuentran en los sectores más planos. En las rocas donde en algún momento hubo corrientas de agua no hay presencia de este tipo de elaboraciones estéticas (grabados). La distribución del terreno hace pensar que los lugares de habitación o por lo menos, los espacios seleccionados para la hechura de los petroglifos tuvieron que ver con las áreas donde no se anegaba el terreno. Es posible que este criterio fuera un elemento importante a la hora de seleccionar los bloques rocosos a utilizar. Aparte de los afiladores, hay metates en el área, lo que hace evidente la ocupación continua.

Desde el inicio de la investigación en 1996, los metates, los afiladores y las cúpulas fueron recurrentes. Los afiladores, en algunas ocasiones se encontraron asociados de manera directa a los petroglifos, en otras, se registraron en yacimientos aislados que parece cumplieron la función exclusiva de servir de “taller” (Figura 8). La investigación en torno al arte rupestre permitió realizar inferencias sobre la vida cotidiana, las formas de producción y el utillaje utilizado por dichas comunidades. El mundo técnico emergió con toda su fortaleza. Así, que la presencia de metates y huellas de abrasión o pulimento (afiladores), hizo necesario que se preguntara por estos temas y cuál era el sentido y función. Los afiladores y los metates se convirtieron en una fuente importante de información, pues gracias a ellos, se pudo reconstruir parte del mundo material de dichas comunidades, elementos esenciales a la hora de entender el mundo espiritual de los grupos humanos que objetivaron en distintos periodos de tiempo el sector. Así, la investigación y registro de esas huellas de trabajo, mostraron que existía una gran variedad de formas y tamaños.

4.1 DESCRIPCIÓN DE EVENTOS RUPESTRES ASOCIADOS

CANCHALES
 a. ancho
 b. largo
 c. profundidad

METATES
 a. ancho
 b. largo
 c. profundidad

CODIGO

Localización

No.	Planta	Cota Norte	Cota Long.	Item
1				
2				
3				
4				
5				
6				
7				
8				
9				
10				
11				
12				
13				
14				
15				
16				
17				
18				
19				
20				
21				
22				

Figura 8
 Manifestaciones asociadas

Pero sobre todo, y esta es la consecuencia más importante, el estudio de esas evidencias -metates y afiladores- mostraron que el arte rupestre estaba en contextos cotidianos, por tanto, no podía ser asociado de manera “natural” a lo que comúnmente se ha denominado como sagrado. Las implicaciones de ello son amplias, pues ya no se pudo recurrir al cómodo, aunque inútil argumento, de lo religioso.

5.4.1.- Los metates

Para el caso de los metates, la tradición arqueológica de la América Hispánica, los ha asociado con cultivos de maíz, lo que significa grupos sedentarios con una organización social compleja. Sin embargo, es necesario anotar que no necesariamente, se puede asociar los metates al maíz, pues es posible que en dichas concavidades se prepararan diversos alimentos y que también, fueran utilizados para otras actividades, por ejemplo, la preparación de pasta cerámica. Esto ya había sido evidente durante una de las temporadas de trabajo en la Hacienda Misiones. Allí se localizó una roca con petroglifos y metates, (dicha roca hace parte de un yacimiento compuesto de varios bloques erráticos), en uno de los metates se logró encontrar restos de algo que podría ser pasta cerámica. Es importante anotar aquí que las investigaciones en San Jacinto 1, mostraron que la presencia de metates no necesariamente está ligada al consumo de maíz, aunque sí a la preparación y uso de diversos vegetales⁴⁹.

Lo cierto es que en todas las zonas estudiadas de El Colegio se localizaron metates, estos son tan diversos como el arte rupestre. Es decir, distintos tamaños, formas y profundidades son lo corriente. Todos ellos muestran que fueron reavivados mediante percusión, el cual se corresponde con la técnica usada en la elaboración de los grabados rupestres. En este sentido, se puede afirmar que quienes hicieron los metates y los grabados eran expertos en esta técnica. De lo anterior no se puede deducir, de forma simple, que los grabados y los metates fueron hechos por las mismas gentes, es cierto, que esa es una de las posibilidades, pero no existe evidencia suficiente para probar esa hipótesis. Lo que sí es evidente es la percusión, la cual, como se dijo, fue usada para hacer los grabados y reavivar los metates. Lo que tampoco se ha determinado aún, es si dicha precisión fue directa o indirecta.

5.4.2.- Afiladores y artefactos pulidos

Como se ha mencionado, uno de los elementos que llamó la atención de la investigación emprendida en el municipio de El Colegio, fue la presencia de rocas con huellas, resultado de procesos de abrasión.

Los trabajos en Colombia en torno a los afiladores, su función y forma, como también, respecto de las piezas terminadas son realmente escasos. Así, los artefactos pulidos terminan en las estanterías de los museos y colecciones, mantenidos como objetos “dignos” de reconocimiento, pero sin saber realmente cuales han sido los procesos necesarios para su elaboración. Para el primer caso (afiladores), se cuenta con la Investigación arqueológica en el Magdalena Medio. Sitios Colorados y Mayaca elaborado por Carlos Castaño Uribe y Carmen Lucía Dávila en 1984⁵⁰. En dicho informe

⁴⁹ A. Oyuela-Caycedo y R. Bonzani, San Jacinto 1. Ecología histórica, orígenes de la cerámica e inicios de la vida sedentaria en el Caribe colombiano...

⁵⁰ C. Castaño Uribe y C. L. Dávila, Investigación Arqueológica en el Magdalena Medio, Sitios Colorados y Mayaca...

arqueológico se recogen los resultados de las excavaciones y exploraciones de la zona de Puerto Salgar, Cundinamarca.

La importancia de este trabajo, estriba en la localización de un conjunto de sitios en donde los habitantes prehispánicos construyeron los sitios de vivienda, y las zonas de cultivo. Por tanto, fue posible reconstruir en buena medida todos los espacios materiales del pueblo que habitó en el lugar en un período determinado (siglo XII D.C). La presencia de tumbas y de basureros permitió “rehacer” de manera precisa los ambientes y las formas de la cerámica, tanto la de uso cotidiano como la que fue expresamente elaborada para servir como ajuar funerario⁵¹.

Haciendo parte de este espacio arqueológico se localizaron una serie de rocas “caracterizados como talleres de fabricación de herramientas” se trata de los sitio Y7 y Y8. A lo cual se pudo asociar buena parte del material lítico pulido colectado en las labores de excavación de los distintos lugares trabajados, en los basureros “4 hachas, 1 cincel, 8 manos de moler, dos fragmentos de metate y 13 de roca con incisiones” estos últimos posibles afiladores portátiles, o de aguja. “Dentro del conjunto se encontraron cuatro hachas, dos de las cuales están fragmentadas mientras que las otras están en buen estado. Los ejemplares están bien tallados y pulidos en todas sus caras... todas tienen dimensiones comprendidas entre 7.5 y 8 cm. de ancho; en general son de forma ovoide y alargada.” Y más adelante, “se recogió un fragmento de cincel muy delgado, con un punta muy fina pulido de forma tal que sus lomos son poco delineados y sus hojas agudas y largas”⁵².

Para el caso específico de los talleres líticos, esto es, de Y7 y Y8 se asegura luego de las labores de excavación que “...estos yacimientos sirvieron como lugares de fabricación y mantenimiento de herramientas líticas”. Según Castaño y Dávila las “afloraciones de arenisca con concavidades... representan matrices de pulimento de objetos líticos la dirección de la fricción se hizo acorde a la morfología de la roca, determinando, a su vez, la forma de cada matriz”⁵³. Otra característica asociada a los yacimientos es la presencia de fuentes que suministran agua con facilidad, lo que es indispensable para el proceso de fabricación de los artefactos pulidos. Ya en la caracterización de las huellas de abrasión el “... ancho diferenciado de estas bandas manifiesta el tamaño de los implementos que allí se pulieron: las franjas anchas y largas evidencian su empleo en la fabricación de hachas grandes mientras que las franjas estrechas y cortas corresponden a cinceles y punzones.” Posterior al trabajo que implicó la excavación y limpieza de las “matrices” se localizaron fragmentos que fueron abandonados “debido a que no eran reutilizables”. Las conclusiones de los investigadores en este campo son “que una gran cantidad de artefactos líticos hallados en el asentamiento demuestran que, una vez deteriorados, se reutilizaban como materia prima para implementar un nuevo artefacto; llegado el momento, los fragmentos se desechaban. Así pues, las matrices no sólo servían para fabricar y pulir herramientas, sino para renovarlas”⁵⁴.

Las excavaciones de Mayaca y Colorados permitieron reconstruir un complejo espacio de fabricación de instrumentos líticos pulidos. Cuatro años después, Carlos

⁵¹ C. Castaño Uribe y C. L. Dávila, Investigación Arqueológica en el Magdalena Medio...

⁵² C. Castaño Uribe y C. L. Dávila, Investigación Arqueológica en el Magdalena Medio...

⁵³ C. Castaño Uribe y C. L. Dávila, Investigación Arqueológica en el Magdalena Medio...

⁵⁴ C. Castaño Uribe y C. L. Dávila, Investigación Arqueológica en el Magdalena Medio...

Castaño Uribe realizó una “Clasificación taxonómica de artefactos líticos en Buritaca-200, parque nacional natural Sierra Nevada de Santa Marta, Colombia”. Esta es la primera sistematización y clasificación de las piezas pulidas del país. Los criterios que se tuvieron en cuenta fueron los de morfología, la determinación de los procesos de fabricación, la función y las analogías del uso, a lo cual se sumó el trabajo de experimentación de fabricación de piezas y sus posibles utilidades⁵⁵.

5.4.3.- El caso de los afiladores de El Colegio

La documentación de los afiladores se hizo mediante “la ficha de afiladores y manifestaciones asociadas” al arte rupestre, la cual permite tener un levantamiento completo del yacimiento, y de cada uno de los afiladores y otros elementos dentro del contexto general de la roca. También, permite saber la profundidad máxima, el ancho y el largo, adicionalmente en un cuadro se registra la inclinación, haciendo notar las partes más altas como las bajas, discriminando por los rastros como se pulía el artefacto y de que manera se construían sus filos.

Una de las características que se hizo notoria en todos los casos en que se encontraron afiladores, fue la presencia de fuentes de agua aledañas o de metates o concavidades en el sustrato rocoso. Estas permitieron tener acceso de modo constante a agua, que sin duda fue usada en el proceso de abrasión. De otro lado, no hay un sólo ejemplo (en lo investigado) en donde los afiladores se encuentren en posiciones incómodas o inaccesibles. En todos los casos están sobre la superficie más plana, en donde fácilmente alguien puede sentarse a trabajar. Para el caso de las rocas “taller” sucede lo mismo, sólo que en este caso, los afiladores se encuentran rodeando el conjunto general del yacimiento. La Roca de los afiladores de Flechas, los afiladores de Subia, o los afiladores de Misiones son ejemplos de esto (Figura 9).



Figura 9
Afiladores

⁵⁵ C. Castaño Uribe, “Clasificación taxonómica de artefactos líticos en Buritaca-200, parque nacional natural Sierra Nevada de Santa Marta, Colombia”. Revista Trianea. Inderena, 1 (1988).

El mundo técnico asociado a la fabricación de los artefactos pulidos, pronto mostró su complejidad, ya que en principio, los que hicieron esos objetos debieron seleccionar la roca matriz, comprobar que efectivamente servía, esto es, que el nivel de abrasión era alto. Como un asunto sucesivo se debió seleccionar la materia prima para los artefactos, no cualquier lítico, hueso o trozo de madera podía cumplir la función indicada. El hacer un hacha cuadrangular implica la búsqueda de una forma adecuada de la materia prima, de lo contrario el trabajo se duplicaría, de igual manera, la resistencia del material debería estar perfectamente determinada, pues de nada serviría terminar una pieza que no tuviera la suficiente durabilidad. Entonces, el “taller” de artefactos pulidos es una evidencia adicional a la complejidad del pensamiento aborígen.

Los resultados de este trabajo en el municipio de El Colegio permiten tener hoy un panorama más seguro de la localización de los sitios con afiladores y de las posibles asociaciones de estos con los petroglifos. Si bien no se puede asegurar que los petroglifos corresponden a los mismos períodos de tiempo y que fueran elaborados por los mismos grupos humanos, no deja de ser interesante establecer una conexión formal. Que por ejemplo, es evidente en la piedra del “Beato de Subia” (Figura 10), en donde los dedos de una de las figuras centrales están conformados por afiladores. De igual manera, en la roca de los “Afiladores” de la vereda Santa Cecilia el cuerpo de una “rana” es a la vez un afilador. Por su parte, el que aldaño a los metates y petroglifos se localizaran rocas “taller” se convierte en un importante elemento.

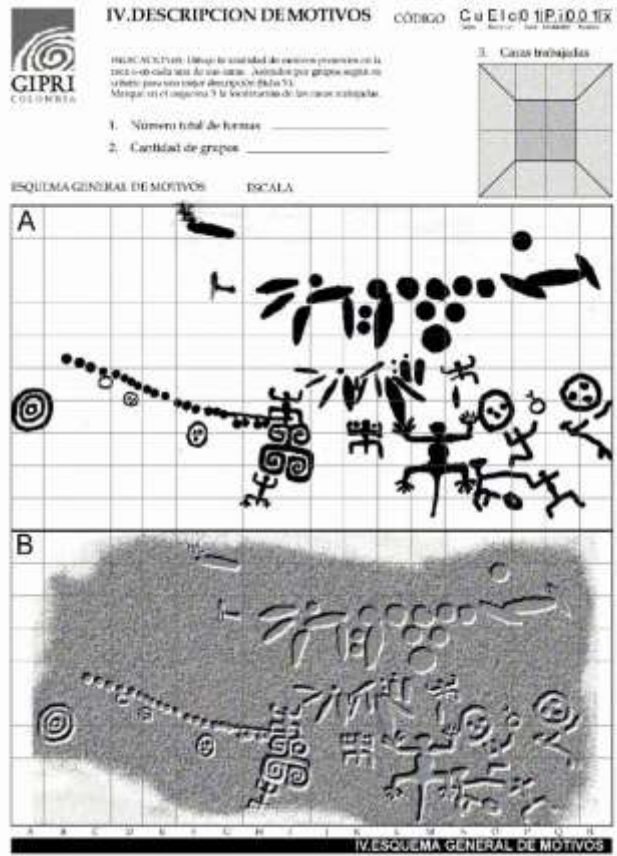


Figura 10
Ficha 4. Roca1. Beatode web

La importancia del estudio de las huellas de pulimiento, no se limita a las posibles asociaciones con el arte rupestre. Este trabajo es importante a la hora de entender cómo eran los artefactos finales, y esto sólo será posible cuando se haga una reconstrucción lo más completa posible de las cadenas operatorias. Esto implica detenerse en el mundo técnico y en las variaciones que allí se puedan documentar. Es posible que estos procesos investigativos permitan entender, en el futuro, las implicaciones e importancia de los artefactos pulidos para las comunidades aborígenes que los elaboraron. Por lo menos, esto es posible desde un punto de vista formal, otra cosa es entender el sentido y función de estas piezas y sus implicaciones en la construcción simbólica y de lenguaje.

5.5.- Similitudes formales con otras zonas del país

La acumulación de información, las cantidades cada vez más amplias de material documental, junto con el trabajo acumulado del grupo llevó a encontrar ciertas recurrencias, no sólo entre los grabados de una zona del municipio con otra, sino también, entre los petroglifos de El Colegio con los de otros lugares del país, de igual manera, entre petroglifos y pictografías.

Este tipo de similitudes formales, se convirtieron en argumentos para poder problematizar las ideas tradicionales sobre el mundo aborigen y en particular sobre la distribución y organización territorial. Sin embargo, y como es evidente, las recurrencias formales, no son suficientes para garantizar filiaciones culturales. El que existan formas iguales o muy parecidas en una zona y otra no garantiza que estas hubieran sido hechas por los mismos pueblos en momentos similares. La historia del territorio es suficientemente amplia y compleja como para imaginar un único momento estético. De igual manera, esas similitudes también se convierten en un interrogante, que podría llevar a hacer evidente las influencias y alcances de un lugar a otro.

Lo que si es cierto, es que algunas figuras grabadas son recurrentes, lo que permitiría suponer que son motivos elaborados por un mismo grupo cultural. Si esto fuera de ese modo, una cierta unidad conceptual estaría acompañando a la similitud formal. Ese sustrato cultural, sería el que habría alimentado y sostenido intelectual y espiritualmente el mundo estético prehispánico de la zona. Y por tanto, abordar el sentido y función del arte rupestre de El Colegio, implicaría interrogarse por el mundo construido desde un particular modo del lenguaje. Ello no sólo tiene que ver con los grabados rupestres, sino con el territorio, tanto el físico como el estético. Las similitudes rupestres permitirían hacer una reconstrucción de esos territorios. Cada una de sus variaciones dirían de las particularidades locales, las cuales darían sentido a lo inmediato del territorio. Por su parte, las continuidades estarían hablando de un espacio físico más amplio, y por tanto, tendrían que ver con los procesos de ocupación continua de muy variadas áreas. Esto ha permitido pensar que no es suficiente con revisar exhaustivamente una zona con arte rupestre, sino que esta sólo podrá ser comprendida si se asocia a regiones amplias.

Las investigaciones que sigue adelantando GIPRI, permiten cada vez más tener un panorama amplio. Y no deja de ser interesante que unas figuras rupestres tengan mayor frecuencia en algunas zonas del territorio, mientras que en otras son prácticamente inexistentes. Un ejemplo de ello son las “espirales”, las cuales son muy comunes en El Colegio, pero en San Francisco de Sales apenas se han podido documentar tres (Figura 11). En cambio, otras formas aparecen en uno y otro municipio. Bien podría ser cierto que las similitudes formales no hubieran sido el resultado de ninguna conexión cultural. Es decir, que pueblos enteramente ajenos y distintos hubieran hecho formas similares. Por

tanto, las recurrencias sólo estarían en el campo de lo formal; pero no en lo conceptual, como tampoco en el sentido y función.



Figura 11
Espirales San Francisco Fraile

Juntas ideas han de ser puestas en balance, deben ser juiciosamente consideradas, y las dos en su continuidad han de colocarse a prueba. Sin embargo, llegar a aproximar el sentido y función del arte rupestre, sólo será posible si se unen muy diversos canales y niveles de información. Las evidencias arqueológicas, la reconstrucción de los entornos ambientales, las posibles zonas de ocupación y el mismo arte rupestre. No se puede olvidar que ese arte, fue el resultado de grupos humanos que estaban inmersos en un determinado medio y que dicho entorno tuvo que condicionar, en alguna medida, el pensamiento, la técnica y el mundo estético.

5.6.- Los grabados de El Colegio desde el horizonte del arte y la estética

La aproximación del arte rupestre de El Colegio, desde el horizonte de la estética y del arte, implica adentrarse en los complejos laberintos del pensamiento y de los modos en que se elaboran las ideas y como ellas han estado determinadas y condicionadas por el lenguaje. Los grabados más allá de ser evidencias arqueológicas, y de elaboraciones técnicas, son manifestaciones del pensamiento, y por tanto, son contenedores y expresión de pensamiento, de distintos niveles y clases. La diversidad de las formas registradas en las representaciones del arte rupestre, la distribución de las mismas en los sustratos rocosos- su composición-, la clara intencionalidad de la elaboración rupestre, muestra que no son resultado del capricho, y por tanto, respondieron a una racionalidad determinada.

Es claro que no es fácil aproximarse a esa racionalidad, pues las consecuencias de más de quinientos años de desarraigo, exclusión y olvido⁵⁶ no se pueden omitir. Pero la dificultad no debe ser entendida como sinónimo de imposibilidad. En el arte, la forma enuncia y conduce al concepto⁵⁷, y por tanto, las expresiones rupestres, que son resultado de complejas elaboraciones intelectuales, permiten ir de la representación al concepto, es decir al tipo peculiar de estructura intelectual. Por eso, su estudio, desde el campo estético y del arte significa enfrentar reflexivamente el pensamiento aborigen en todas sus implicaciones. Adentrarse en ello, significará dar cuenta de las diferencias y continuidades de ese arte en unas regiones y otras.

Como ya se advirtió, no es posible en el actual estado de la investigación rupestre del país tener certeza absoluta de las posibles fechas para la elaboración de los grabados en la zona, como tampoco, se pueden tener una filiación clara a un grupo humano determinado. Que el arte rupestre de la zona sea Panche es, si se quiere, una simple alusión a las ideas derivadas de las distribuciones territoriales y poblacionales hechas por los conquistadores ibéricos. Desde los estudios científicos contemporáneos, esa filiación cultural no se puede hacer, y aunque ello fuera posible, primero se debería definir con precisión lo Panche.

Ante ese panorama, el camino explicativo de las figuras rupestres de El Colegio debe ser resultado del estudio de las formas y de los contextos, lo que significa que sólo el estudio detallado de cada uno de los yacimientos y de todos en su conjunto permitirá aproximarse a la comprensión del fenómeno rupestre en la zona. El problema está en el modo y el sitio por donde se ha de empezar dicho estudio. Es claro para GIPRI que la primera etapa tiene que ver con el registro completo de cada uno de los yacimientos, entendiendo estos dentro de un contexto geográfico, medio-ambiental y social. Este trabajo es el que permite que los estudios y reflexiones sucesivas se puedan hacer. Sin un registro adecuado y completo, mucha información se pierde, y las interpretaciones se hacen erróneas. Se puede asegurar, que un registro deficiente implica resultados igual de deficientes.

Posterior a los registros, las vías de trabajo se amplían, estudios sobre técnica, distribución espacial, deterioros, entre otros, son los campos abiertos por un adecuado y completo registro. Uno de esos espacios, es el de la comparación de las formas rupestres presentes en los yacimientos. Antes de adentrarse someramente en el mismo, es necesario aclarar la peligrosidad del mismo.

Esta vía puede llevar al aislamiento de las figuras rupestres, lo que significa que conjuntos de formas son aisladas y, por tanto, se hacen unidades donde fueron elaborados grupos temáticos. Lo que significa que las unidades son diseccionadas y el pensamiento, en lugar de encaminarse sobre la complejidad que implican los grupos temáticos, se dirige a la “simplicidad” de cada uno de los motivos rupestres. Este camino se puede recorrer gracias a la carencia e ignorancia de los presupuestos culturales e intelectuales, que permitieron y produjeron el arte rupestre. En general este tipo de acciones conducen a las tipologías, donde la forma se privilegia, y desde allí, se pueden hacer inmensas colecciones de lo que aparentemente es igual o similar. Dichas tipologías

⁵⁶ C. A. Rodríguez Martínez, Exclusiones, desarraigos y olvidos. Dos Pensadores Colombianos. Miguel Triana y Jorge Isaacs pioneros de la investigación del arte rupestre en Colombia (Editorial Académica Española, 2012).

⁵⁷ T. W. Adorno, Teoría Estética (Madrid: Taurus Ediciones, 1971).

derivadas de esa común práctica se construyen mediante el privilegio de lo formal, de la mera apariencia, que si bien, es el inicio del pensar, no puede ser entendida como su finalidad (en el doble sentido del término). Lo que se ha observado en el arte rupestre de la zona es que las figuras de cada yacimiento parecen estar íntimamente ligadas, lo que obliga a pensar las figuras dentro del conjunto del yacimiento, y en total relación con las otras expresiones estéticas presentes, donde los demarcadores parecen ser su ubicación, profundidad de los surcos y distancia entre unas y otras.

Otro asunto que se ha de tener en cuenta, y que está ligado a lo antes mencionado, es el desconocimiento casi total de los *a priori* culturales e idiomáticos. Sin esos elementos es muy difícil aproximarse de forma sensata al profundo sentido y función del arte rupestre. Cuando se observan los yacimientos, es notorio que allí no hay ningún elemento que podría ser interpretado como resultado del azar o del capricho, por el contrario, todo parece corresponder a un orden específico y a una lógica compleja. Es decir, corresponde a precisos cánones y a elaboraciones seriamente reflexionadas y sintetizadas. Por ello, se puede asegurar que las unidades de lenguaje, que permitieron la elaboración del arte rupestre no son simples, y mucho menos ingenuas. En realidad, todo indica que se trata de gramáticas complejas donde cada forma y todas en su conjunto respondieron a muy elaboradas formas del pensar.

Esto es evidente en la medida en que no parecen haber similitudes formales con el mundo circundante, o por lo menos, no hay forma de advertir obvias relaciones entre los motivos rupestres presentes en El Colegio y el entorno ambiental, a pesar de sus cambios. Es decir, no hay allí un proceso de copia del entorno, sino elaboración intelectual una síntesis racional, donde algunos elementos fueron seleccionados y privilegiados y que corresponden a formas del pensamiento. En este sentido, los grabados estudiados en la zona muestran una profunda y amplia historia, es decir a una compleja mediación social, cultural y de lenguaje. Las formas rupestres debieron ser leídas y entendidas por quienes las hicieron, ya que debían responder a las elaboraciones decantadas del mundo social de los grupos prehispánicos, que habitaron el territorio.

Entendiendo ello, romper las unidades temáticas de cada yacimiento, significa esquivar el camino que podría llevar en algún momento a la comprensión del arte rupestre, y en particular a la reconstrucción, hasta donde ello sea posible, de los pensamientos que están contenidos y presentes en el arte rupestre. Los elementos más corrientes y comunes en todos los sitios investigados en El Colegio son las cúpulas, es decir, grabados de más o menos 3 cm de diámetro y de un centímetro de profundidad. En buena parte de los yacimientos, las cúpulas fueron hechas en los lomos y aristas de las rocas. En algunos yacimientos el único motivo elaborado fueron las cúpulas, mientras en otros, hacen parte de un conjunto general de las figuras rupestres. La investigación mostró que estos motivos no fueron privilegiados para una zona en particular, aunque son más recurrentes en las partes altas y frías de la municipalidad, Sectores de Flechas y la Victoria (Figura 12).

Las cúpulas, parecen haber sido hechas siguiendo un orden lógico, que podría estar de acuerdo o demarcado por la forma del yacimiento. Hasta el momento no se han localizado sobre-posiciones y tampoco parecen haber rupturas intencionales de los conjuntos de cúpulas. En la mayoría de yacimientos estudiados hay cúpulas, pero es más corriente que cuando aparecen como motivo único, esto sea en rocas de pequeñas dimensiones, algunas inclusive portátiles. Este mismo tipo de arte rupestre se ha

localizado en todas las zonas investigadas por GIPRI. Un asunto adicional, es que las cúpulas fueron hechas para representar los ojos, boca y nariz de las caras localizadas.



Figura 12
Detalle de las Cupúlas

Las figuras “antropomorfas” también son bastante recurrentes en el arte rupestre del El Colegio. En casi todos los casos son tridigitas, y el cuerpo fue hecho mediante una línea continua. Esto es lo más corriente, sin embargo, es necesario aclarar que hay un número importante de excepciones. Se localizaron cuerpos en forma triangular y circular. En algunos casos, las manos están hechas con 5 dedos, al igual que los pies. En ocasiones, estas figuras tienen cabezas triangulares, circulares o cuadradas. En unos casos, una especie de cola cae de la parte media del cuerpo, haciendo espirales o triángulos (Roca grande de Acandaima) (Figura 13). La mayor parte de este tipo de figuras fue realizada mediante líneas, y los quiebres de cada una de las mismas es bastante rígido, lo que hace que las excepciones sean notorias (Roca del Sol) (Figura 14). Junto con las figuras antropomorfas, y en una cantidad inferior pero recurrente, están las espirales y los círculos concéntricos. En el caso de El Colegio, las primeras son más corrientes. Una de las características es la simetría, lo que hace suponer que se hizo un boceto previo. Algunas de las espirales inician con una cúpula en el centro, y desde allí se da continuidad a la línea. En algunos yacimientos se registró un punteado de toda el área donde fueron hechas las espirales, en otros solo se observan huellas de trabajo en los surcos. Las espirales tienen distintas formas, pues hay rectangulares, cuadradas y redondas (Roca del Mangón) (Figura 15). La cantidad de estas figuras y el modo como están distribuidas es importante, pues en algunos casos fueron hechas en un vértice del yacimiento, de tal modo que dan la idea de volumen, esto es notorio en la roca del Indio en la vereda Subia (Figura 16). Otras espirales están atravesadas por surcos, estos rompen los canales internos de las espirales, al parecer los mismos fueron hechos después de haber hecho la espiral (piedra del Sol) (Figura 17). Algunas espirales o círculos concentrados están unidos por un canal. Este canal no atraviesa las figuras sino que las une, mostrando que se trata de una sola figura rupestre.



Figura 13
Detalle de la grande de Acandaima



Figura 14
Movimiento roca el Sol



Figura 15
Roca el Mangón



Figura 16
Indioy



Figura 17
Espirales piedra del Sol

Adicional a lo mencionado, hay bastante recurrencia de canales o de líneas que recorren áreas amplias de los yacimientos, y las cuales dividen los espacios o están conectadas con diferentes figuras, algunas veces antropomorfas, otras espirales y círculos concéntricos. En la vereda Subia uno de estos canales termina en una cara, lo que hizo suponer en un momento que podría ser la representación de una serpiente. Con menos frecuencia fueron representadas manos, pies y figuras “humanas”. En el caso de las manos, todas son de 5 dedos y no es común que estén la derecha e izquierda, sino que se trata de la representación de una sola mano (Roca del Moyo) (Figura 18). Para el caso de los pies, es interesante notar que sólo se ha podido identificar una figura de estas, en una de las rocas de la vereda Arcadia. En lo que se podría denominar como representaciones humanas, se encuentran caras triangulares, redondas, cuadradas y rectangulares, las cuales fueron hechas en distintos yacimientos rupestres. Las primeras son muy recurrentes, y algunos triángulos punteados (reellenos o sólo las líneas que hace el triángulo) han sido asociados a las caras triangulares. Algunas de estas representaciones tienen penachos o adornos en la parte que correspondería al cuello (Roca de los Enamorados, Roca de la Cabeza Triangular con Penacho, Roca del Tanque) (Figura 19). En todos los casos los ojos, nariz y boca fueron hechas con cúpulas, aunque en ocasiones esta última se representó mediante una línea. Las caras redondas también

han sido acompañadas con penachos o con elementos que permitirían pensar en el uso de máscaras (Roca de las Máscaras y roca de la Guaca) (Figura 20). Es importante anotar que en el caso de la Guaca hay caras redondas y cuadradas, y la redonda, figura principal del panel no es en sentido estricto una cara redonda, pues una serie de líneas concéntricas hacen pensar en un penacho. Toda el área donde se hizo esta representación fue punteada. En el caso de las caras uno de los ejemplos sobresalientes es el de la roca de Las Caras de la vereda Santa Marta, (Figura 21) allí hay una serie de caras, cerca de 20, las cuales comparten surcos, es decir, un mismo surco hace parte de dos o más caras. En el mismo yacimiento hay dos metates cuadrados, con evidentes huellas de uso, cerca otras rocas con metates y grabados diversos, también un taller de artefactos pulidos. En las prospecciones se observaron fragmentos cerámicos y líticos en las áreas de cultivo. Todo esto, sumado a la orografía del suelo hace suponer que el sitio fue de habitación continua.



Figura 18
Roca del Moyo



Figura 19
Roca de los Enamorados



Figura 20
Roca de la Guaca



Figura 21
Roca de las caras de Santa Marta

Otras formas son menos recurrentes, en algunos casos se puede hablar de yacimientos que son excepciones formales dentro del arte rupestre de El Colegio. Uno de ellos es la roca de Los Vuelos (Figura 22). Las figuras allí representadas no sólo son poco frecuentes, sino que la técnica y la delicadeza de los grabados, hace suponer que fue obra de un escultor experto, que utilizó un instrumento de punta muy fina. En la pared que sirve de acceso al sitio, hay una figura circular con una cantidad de radios internos, es la única que se ha podido localizar en todo el municipio. Sin embargo, cabe anotar que en el municipio de Bojacá hay una forma similar, sólo que allí es en pintura (Figura 23). En la parte alta, cara principal del yacimiento, una serie de figuras triangulares con dos penachos curvos, dirigidos a cada lado de la figura. Gerardo Reichel-Dolmatoff⁵⁸ denominó estas figuras como icono A, asociándolos al chamanismo e interpretándolos como representaciones de hombres pájaro.

⁵⁸ G. Reichel-Dolmatoff, Orfebrería y chamanismo. Un estudio Iconográfico del Museo del Oro (Bogotá: Editorial Colina, 1990).



Figura 22
Los Vuelos



Figura 23
Vuelos Bojacá

Otro caso excepcional es el que corresponde a la roca de la Manta (Figura 24). En este caso los grabados son muy superficiales, se trata de un único motivo rectangular con una cantidad amplia de formas al interior, y que están acompañados con algunos otros grabados en la parte exterior.



Figura 24
La Manta Mesitas

Finalmente, Se puede decir que todos los yacimientos localizados y documentados por GIPRI en las distintas temporadas son una muestra de los procesos de humanización del territorio. Los trabajos realizados desde entonces permiten hoy decir que la información arqueológica y estética que se tenía a mediados de la década del 90 del siglo XX sobre esta zona, eran completamente insuficientes. En este momento se cuenta con un corpus documental que en su conjunto sirve para entender que sólo un trabajo riguroso y de largo aliento es el que posibilita aproximarse de manera seria a los sitios y desde allí, intentar hacer alguna interpretación certera sobre las ocupaciones humanas y sus efectos en los entornos.

Por ello, las 1976 rocas localizadas y documentadas son la evidencia más clara de los diversos procesos que ocurrieron en la época prehispánica de la región. Grabados, afiladores y metates son los testigos de amplios procesos, que aún no se han investigado suficientemente. Es claro para GIPRI que aún hay considerables ausencias, y los datos existentes si bien numerosos, aun no son suficientes para explicar todos y cada uno de los procesos sociales, simbólicos y en general intelectuales acaecidos en esos períodos en la región. Es comprensible que muchos campos se han abierto, y que aún falta estudiar elementos centrales como son los caminos y las rutas de intercambio, lo cual se ha iniciado en 2015. Pese a esas ausencias, los logros no son pocos; se espera en el futuro tener datos más refinados y amplios.

6.- Agradecimientos

Alcaldía Municipal de El Colegio, Instituto Departamental de Cultura y Turismo de la Gobernación de Cundinamarca, Colaboradores en las diferentes etapas: Jorge A. Roncancio, Javier Martín, Pedro M. Argüello, Yaneth González, Oscar Hernández, Natalia Muñoz, Miguel Ángel Albadan, Orlando Rodríguez, Diego Téllez, Ricardo Prado, Salomón Figue, Laura Pacheco.

Bibliografía

Adorno, T. W. Teoría Estética. Madrid: Taurus Ediciones. 1971.

Agambem G. L' Aperto. L' uomo e l' animale. Editorial Bollati Boringhieri. 2007.

Argüello, P., "Archaeology of rock art: a preliminary report of archaeological excavations at rock art sites in Colombia". Rock Art Research: The Journal of the Australian Rock Art Research Association (AURA), 26, 2, 2009.

Argüello, P., Rodríguez, J., Tovar, J. y Romero, W., Rescate arqueológico de una tumba en el municipio de El Colegio (Cundinamarca). Reporte arqueológico depositado en la biblioteca del ICANH (Instituto Colombiano de antropología e Historia). Sin publicar. Bogotá, septiembre de 2001.

Argüello, P. y Rodríguez, J., "Arte rupestre y ritual. Un estudio arqueológico de los petroglifos de El Colegio (Cundinamarca)". Revista Colombiana de Antropología, 49 (1). 2013.

Binford, L., En busca del pasado. Barcelona: Editorial Crítica, 1988.

Botiva, A., Arte rupestre en Cundinamarca. Patrimonio de la Nación. Gobernación de Cundinamarca, Instituto Departamental de Cultura de Cundinamarca. Instituto Colombiano de Antropología e Historia, Fondo Mixto para la Promoción de la Cultura y las Artes de Cundinamarca. 2000.

Cabrera-Ortiz, W., "Monumentos Rupestres de Colombia. Cuaderno primero: Cundinamarca, Bogotá". Revista Colombiana de Antropología, XIV (1970).

Castaño Uribe, C., “Clasificación taxonómica de artefactos líticos en Buritaca-200, parque nacional natural Sierra Nevada de Santa Marta, Colombia”. Revista Trianea. Inderena, 1, 1988.

Castaño Uribe, C. y Dávila, C. L., Investigación Arqueológica en el Magdalena Medio, Sitios Colorados y Mayaca. FIAN 1984.

Correal, G., “Evidencias culturales durante el Pleistoceno y el Holoceno de Colombia”. En: Revista de Arqueología Americana, 1 (1990).

Correal Urrego, G. & van der Hammen, T., Investigaciones arqueológicas en los abrigos rocosos del Tequendama: 12.000 años de historia del hombre y su medio ambiente en la altiplanicie de Bogotá. Biblioteca del Banco Popular, Premios de Arqueología, 1977.

Correal Urrego, G., van der Hammen, T. & Lerman, J. C. “Artefactos líticos de abrigos rocosos en El Abra, Colombia”. Historia, Ecología y Vegetación, (1992) 205-216.

Demera, J. D. y Molano, U., “Por una lectura desde el presente: arte rupestre y tradición oral en Apulo, Cundinamarca”. Rupestre, Arte rupestre en Colombia. GIPRI, Número 4 (2001).

GIPRI, Proyecto de registro y documentación del arte rupestre del municipio de El Colegio Cundinamarca. Con la colaboración de la Alcaldía del municipio, 2006-2010.

GIPRI, Proyecto de estudio, registro y documentación del arte rupestre de Sutatausa, Cundinamarca. Con la colaboración de la Alcaldía del municipio y la Gobernación de Cundinamarca, 2012.

GIPRI, Proyecto de estudio, registro y documentación del arte rupestre de El Colegio, Cundinamarca. Fase II. Con la colaboración de la Alcaldía del municipio, y Gobernación de Cundinamarca, 2012-2013

GIPRI, Proyecto de estudio, registro y documentación del arte rupestre de Parque Arqueológico de Facatativá, Cundinamarca. Con la colaboración de la Alcaldía del municipio y la Gobernación de Cundinamarca, 2013.

GIPRI, Proyecto de estudio, registro y documentación del arte rupestre de Choachí, Cundinamarca. Con la colaboración de la Alcaldía del municipio y la Gobernación de Cundinamarca, 2014a.

GIPRI, Proyecto de estudio, registro y documentación del arte rupestre de San Francisco, Cundinamarca. Con la colaboración de la Alcaldía del municipio y la Gobernación de Cundinamarca, 2014b.

GIPRI, Redescubrimiento de los caminos empedrados Municipio de El Colegio, Cundinamarca. Con la colaboración de la Alcaldía del municipio y la Gobernación de Cundinamarca, 2014c.

GIPRI, Colombia. Arqueometría de las Pinturas Rupestres del Parque Arqueológico de Facatativá. Beca de investigación “Luis Duque Gómez” de la Fundación de Investigaciones Arqueológicas Nacionales. Banco de la República de Colombia, 2015a.

GIPRI, Catalogación, documentación, primeros diagnósticos de conservación y valoración patrimonial del arte rupestre del Municipio de Pandi Cundinamarca. Con la colaboración de la Alcaldía del municipio y la Gobernación de Cundinamarca, 2015b.

GIPRI, Informe Final: Proyecto Arte Rupestre en Cachipay. Con la colaboración de la Alcaldía del municipio y la Gobernación de Cundinamarca, 2015c.

GIPRI, Fundación Piedra Alta. Informe final del Registro y Documentación del Patrimonio Rupestre del Municipio de Sogamoso, Boyacá. Con la colaboración de la Alcaldía del municipio y la Gobernación de Boyacá. Coordinador Carlos Andrés Carreño Hernández. Investigadores, Judith Trujillo, Guillermo Muñoz, Salomón Fique y Carlos A. Rodríguez M, 2015d.

Langebaek, C. H., Noticias de Caciques muy Mayores. Ediciones Uniaandes, Editorial Universidad de Antioquia. 1996.

Martínez, D. "Transcripción de petroglifos: nuevas propuestas". Rupestre, Arte rupestre en Colombia, 1 (1995) 28-31.

Martínez, D., "¿De qué se ríe el petroglifo? A propósito de la interpretación de un petroglifo en el altiplano cundiboyacense (Colombia)". Rupestreweb. 2000.

Marriner, H., "Petroglifos: una breve comparación de tres sitios". Rupestre, Arte rupestre en Colombia, 2, 1998.

Mora, W., "San Antonio del Tequendama. Pictografías y petroglifos, Avances de la investigación II". Revista Rupestre., 4, (2001).

Muñoz Castilblanco, G., "El petroglifo en el Altiplano Cundiboyacense". 46 Congreso Internacional de Americanistas, Amsterdam, 1988.

Muñoz Castilblanco, G., La conservación y el estudio de un petroglifo que se ríe. Conservación Hoy, Colcultura. Bogotá. 1992.

Muñoz Castilblanco, G., "La piedra de La risa, la fiesta y las ofrendas". Rupestre, Arte rupestre en Colombia, 2, 1998.

Muñoz Castilblanco, G. et alii, Modelo metodológico para documentar arte rupestre. Beca otorgada por el Ministerio de Cultura (Biblioteca Luis Ángel Arango), Bogotá. 1998

Muñoz Castilblanco, G., Patrimonio Rupestre Historia y Hallazgos. Alcaldía de El Colegio y GIPRI. 2006.

O'Neill Sills, M. A., The Cultural Context of Prehistoric Rock Art in Western Cundinamarca, Colombia. University of California, Riverside, Ph.D. s. p. 1973.

Oyuela-Caycedo, A. y Bonzani, R., San Jacinto 1. Ecología histórica, orígenes de la cerámica e inicios de la vida sedentaria en el Caribe colombiano. Editorial Universidad del Norte, 2014.

Peña León, G. A., Exploración arqueológica en la vereda Tocarema, Municipio de Cachipay, Cundinamarca. Fundación de Investigaciones Arqueológicas Nacionales, Banco de la República. Tesis de grado. s.p. 1987.

Peña León, G. A., "Contribución al estudio de los períodos cerámicos en el altiplano cundiboyacense y su vertiente suroccidental. Colombia". Boletín de Arqueología. Fundación de Investigaciones Arqueológicas Nacionales, Banco de la República, 3, fasc.3, (1988a) 32-43.

Peña León, G. A., Exploraciones Arqueológicas en la cuenca media del río Bogotá. Fundación de Investigaciones Arqueológicas Nacionales, (FIAN). Banco de la República. 1991.

Querejazu, L. R., Echevaría López, G., Carden, N., Troncoso, A., Mertínez, C. D., Steinbring, J., Trujillo Téllez, J., Muñoz Castilblanco, G., Montelle, Y. P. y Bednarik, R. G., Rock Art Research: The Journal of the Australian Rock Art Research Association (AURA), 26, 2, 2009.

Reichel-Dolmatoff, G., Orfebrería y chamanismo. Un estudio Iconográfico del Museo del Oro. Bogotá: Editorial Colina, 1990.

Rodríguez, J. C., "Petrograbados Muisca en las mesitas del Colegio". Este artículo salió publicado en una revista de divulgación turística, de circulación muy restringida en el municipio de El Colegio. 1987.

Rodríguez, J. C., Aproximación a los procesos de integración política prehispánica en el municipio de Mesitas del Colegio (Cundinamarca). Tesis de grado. Departamento de Antropología. Universidad Nacional de Colombia. Bogotá, 2004.

Rodríguez, J. C., "Estudiando la organización política panche. Una mirada desde Mesitas del Colegio (Cundinamarca)". Revista de Estudiantes de Arqueología, 3, (2006) 48-56.

Rodríguez Martínez, C. A., "Los petroglifos del municipio del colegio: modelo sistemático de registro". Rupestre. Arte Rupestre en Colombia. Año 2 Número 2. 1998.

Rodríguez Martínez, C. A., "Afiladores y artefactos pulidos". Arkeos 28. Proyecto Porto Seguro, Jornadas de Arqueología Iberoamericana Tomar Portugal. 2010.

Rodríguez Martínez, C. A., Exclusiones, desarraigos y olvidos. Dos pensadores colombianos. Miguel Triana y Jorge Isaacs pioneros de la investigación del arte rupestre en Colombia. Editorial Académica Española. 2012

Triana, M., La Civilización Chibcha. Biblioteca Popular de la Cultura Colombiana. 1951.

Trujillo Téllez, J., Arqueometría de pinturas rupestres. La piedra de la cuadrícula (Soacha, Cundinamarca, Colombia). Maestría Erasmus Mundus en Cuaternario y Prehistoria. UTAD, Portugal. 2008.

Los grabados rupestres del Valle Medio del Río Bogotá, Colombia. Discusiones, avances y resultados pág. 53

Trujillo Téllez, J., “Tecnología de la producción de pigmentos en el arte rupestre Colombiano: materiales y alteraciones”. Session 10: Analytical Rock Art Research. R. G. Bednarik & J. Trujillo (eds.). IFRAO July, 2009, São Raimundo Nonato, Piauí, Brasil. In: Fundamentos IX, Vol III, (2010) 563-588.

Urbina, R. y Duarte, H., Las mesitas del Colegio de nuestra señora del rosario de Calandaima. El Colegio 1989.

van der Hammen, T., Historia, Ecología y Vegetación. Editorial Corporación para la Amazonia Araracuara. 1992.

Para Citar este Artículo:

Rodríguez Martínez, Carlos Augusto; Muñoz Castiblanco, Guillermo y Trujillo Téllez, Judith. Los grabados rupestres del Valle del Río Bogotá, Colombia. Discusiones, avances y resultados. Rev. Cuad. De Art. Preh. Num. 4. Julio – Diciembre 2017, ISSN 0719-7012, pp. 07-53.

Las opiniones, análisis y conclusiones del autor son de su responsabilidad
y no necesariamente reflejan el pensamiento
de la **Revista Cuadernos de Arte Prehistórico**.

La reproducción parcial y/o total de este artículo
debe hacerse con permiso
de **Revista Cuadernos de Arte Prehistórico**.